COMEDIA FAMOSA,

RENDIRSE A LA OBLIGACION.

De Don Diego, y Don Joseph de Cordova y Figuerra, Cavalleros de la Orden de Alcantara, y Calatrava.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico. *Margarita.*
Don Fernando. *Porcia.*
Chichon gracioso. *Principe Enrique.*
Carlos Duque de Borgoña. *Doñas Juanas.*
Alberto, viejo. *Musicos.*
Belardo, jardinero. *2. Pilotos.*

JORNADA PRIMERA.

Ruido de tempestad, y dentro Don Fernando.

D. Fer. ACa en essos verdes troncos los cavallos, y busquemos donde ampararnos Chichon, de la tempestad.

Sale Don Fernando, y Chichon.

Chich. Reniego, de las nubes, que assi arrojan, preñadas de horror, y miedo, mares de agua, y de granizo; grande año de taberneros, si esto ha caìdo en Madrid.

Fer. Dexa la chança, y busquemos si por aquestos contornos alguna Cabaña, ò Pueblo assegura nuestras vidas: camina, pues. *Chic.* Yo recelo, señor, que has perdido el juizio, pues no adviertes que nos vemos sin guia, norte, ò camino, perdidos entre lo espesso deste enmarañado bosque, en vn Pais estrangero, de quien el rumbo ignoramos, de noche yà, y sin aliento los cavallos; y assi en tanto que cessa el agua, podemos debaxo de estas encinas.

Fer. Aguarda, que à los reflexos de aquel relampago he visto, sino me engaño, vn sobervio, vn sumptuoso edificio, que desmoronado à trechos, vivo exemplo de los dias, caduco padron del tiempo, puede ampararnos.

Chic. Bien dizes, que à la luz de otro Luzero desleìdo, de qnien tienen su noble origen los truenos, le he visto yo. *Fer.* Pues Chichon, sigue mis passos. *Chi.* El perro de Tobias, y San Roque nos guie. *Fer.* Y à lo que veo hemos llegado à sus puertas, digo à su entrada, supuesto, que solo el quicio dà señas de que las huvo. *Chi.* Santelmo, y què boca tan obscura, parece dama del tiempo, que à puro pedir los dientes se le han caido. *Fer.* Sigueme pues.

Entranse, y salen por otra parte.

Chic. Yà te sigo, mas si hablo verdad, yo llevo vn miedo como vna casa.

Fer. Pues de què tienes el miedo,

yendo conmigo? *Chi.* Ya sabes
que desde tamaño temo
las cosas de la otra vida,
y en estos casares viejos
suele [illegible] duendes, fantasmas,
locos, demonios, muertos,
y dueñas en pena, que
para purgar sus enredos,
sus chismes, y sus mentiras
piden Misas *Fer.* Calla necio,
que essos son cuentos de viejas.

Ruido de cadenas dentro.

Chi. No son de viejas los cuentos,
sino verdad infalible;
pues anda el demonio suelto
al ruido de estas cadenas:
ay que golpaços, yo pienso,
que he de pagar sin ruibarbo
lo que no como, ni ceno,
siguiendo tus aventuras.
Fer. Què temeroso, que horroroso
ruido de cadenas! oyes
Chichon? *Chi.* No señor, que tengo
chamuscados los oidos
con las centellas, y el fuego,
que estos eslabones forman,
y para encender este cirio,
que la cera, y el pavilo
se ha de hallar en mi gregueſco.
Fer. Parece que azia esta parte
se acerca. *Chi.* San Nicodemus,
San Agapito, San Colme,
San Patcasio, San Fulgencio,
y todo el Credo me valga:
ay que el alma de vn cochero,
que pena el averlo sido,
y anda à diestro, y à siniestro;
dando bueltas, y rebueltas
con vn açote de fuego,
me ha calcado por detràs,
imaginando, y creyendo,
que soy mula de la guia.
Señor, què aguardas? Busquemos
la puerta, y vamos de aqui.
Fer El que es noble, nunca ha buelto
las espaldas al peligro;
yo he de apurar el secreto
deste ruido, aunque aventure
la vida. *Chi.* Yo que no tengo
para ver matar vn pollo
valor, ni animo, confiesso;
que es imposible seguirte.
Fer. Pues vete cobarde luego,
y esperame en este bolque:
pero aguarda, que el reflexo
de vna luz aqui se acerca,
àzia este lado esperemos
el fin de aquesta ventura.

Retiranse, y sale Federico vestido de piel, cubierto el rostro, arrastrando cadenas con vna hacha en la mano, que pone en el tablado.

Fed Hasta quando hado severo,
para perseguirme solo
tendras fixo el movimiento?
Ay Margarita divina,
què lexos estàs, que lexos
de dar alivio à mis males!
mas si ignorais, que al imperio
de tu hermosura he rendido
alma, vida, y pensamiento;
de què me quexo? ha fortuna!
para què permite el Cielo
la vida à los desdichados?
Mucho se tarda Laurencio,
y yo estoy; pero dos hombres,
al parecer estrangeros; *Vè à los dos,*
Ay de mi! son los que miro.
Fer. Valgame todo mi aliento.
Chi. Jesvs, que cara de cafre.
Fed Si se descubre el secreto
corre peligro mi vida,
la industria con el esfuerço
me ha de valer. *Fer.* Aunque late
el coraçon en el pecho
assustado à tanto assombro,
no ha de ceder, no mi aliento
à tal prodigio. *Fed* O volotros,
que ignorando los secretos
prodigios deste castillo,
con errado pie aveis puesto
en este sitio las plantas,
salid deste sitio luego,
y no irriteis mi furor,
sino quereis que en el centro
de la tierra os dèn mis braços
vrna, pira, y monumento.
Chi. Yo sin detenerme vn punto
me irè, como el señor muerto
nos de pan, y callejuela.

Fer.

Fer. Yo no, pues fiando à mi aliento
mi noble resolucion,
y à este circulo pequeño
de esta guarnicion, que imita
à aquel Sagrado Madero,
que obrò nuestra redencion,
no he de dexar este puesto,
sin saber primero, como
con voz humana, y con cuerpo
en este lugar asistes?
Y assi de parte del Cielo
te requiero que me digas,
què causa, razon, ò intento
te obliga à que estès aqui?
Fed No presumido, y sobervio
solicites imposibles,
sino quieres ser trofeo
con tu muerte de mis iras.
Fer. Si eres cosa que no creo,
alma que pena sus culpas,
con sufragios y con ruegos
piadosos, te darè alivio:
mas si eres, à lo que pienso,
hombre como yo, estos braços,
este valor, este azero
han de apurar lo que he dicho.
Fed. Yo entre los mios primero
sabrè quitarte la vida. *Luchan.*
Fer. Raro valor! *Fed.* Grande esfuerço:
por Dios que eres invencible!
Fer. Mal sabes el ardimiento
de vn Cavallero Español.
Fed. Luego tu, segun advierto,
suspende los braços, eres
Español, y Cavallero?
Chi. El alma es preguntador.
Fer. En aquestе instante mesmo
hemos llegado de España.
Fed Pues yà recatar no quiero
mi calidad, patria, y nombre,
ni mis desdichas, supuesto
que en la lealtad Española
vive seguro mi empeño.
Fer. Bien puedes de mi fiarte,
y mano, y palabra ofrezco
de ser tu amigo leal,
mientras viva. *Fed.* Yo la acepto.
Fer. Prosigue, pues. *Fed.* Ya prosigo.
Fer. Què yà cicucho. *Fed.* Estame atento.
Yo, generoso Español
(aunque este trage grossero
me encubre) soy Federico,
hijo de el Rey Clodoveo
de Napoles, que con justa
aclamacion goza el Reyno
mas fertil de toda Italia,
logrando prudente, y cuerdo
en la fee de sus Vassallos
aquel cariño, y respeto,
que de amado, y de temido,
dàn à vn Principe Supremo
nombre inmortal, que vincula
eterno à su mano el Cetro.
Vivia en Napoles yo,
sin aver sentido el fuego
de amor, ni sus tiranias,
ocupando en lo honesto
exercicio de los libros,
del bridon en el manejo,
del negro azero en las lineas,
de la caça en el experto
aparato de la guerra;
y finalmente en aquellos
graves heroycos motivos,
que toman los nobles pechos
para exercitar iguales
el valor con el ingenio.
Quando acaso (que los males
suelen venir sin pretexto)
llegò a Napoles vn dia
cierto Pintor Estrangero,
de grande opinion, y fama,
y llevava algunos lienços
al Rey mi Padre, que siempre
tuvo à la Pintura afecto.
Entre ellos, ay de mi triste!
iva vn Retrato tan bello
de vna muger, que los ojos
recelaron, y temieron,
que fuesse idea, y no copia,
pues en humano sugeto
al parecer no cabian
juntos, tan raros estremos
de hermosura, y perfeccion,
tanto, que yo amante, y ciego,
pues al verla le di el alma,
mudo entre el amor, y el miedo,
creì turbado, y confuso
averme rendido a vn lienço.
De què original, le dixe,

procede el hermoso Cielo
desta copia? A que responde:
este divino sugeto
es Margarita, Duquesa
de Bretaña, cuyo imperio
compite con su hermosura;
siendo de tan alto empleo,
pretendientes en su Corte
mil Principes forasteros,
que solicitando todos
tener tan hermoso dueño,
la festejan, y enamoran
en licitos galanteos,
con mil diversos festines.
Y de aqui à vn mes han dispuesto
en defensa de su gala
vnos sobervios torneos
delante de su Palacio,
dando al vencedor en premio
vna corona de perlas,
ù diamantes, cuyo precio
vale vna Ciudad: Yo entonces
rendido à tan noble objeto,
sin darle cuenta à mi padre,
vna noche en el silencio
de las sombras, me embarquè
solo con vn escudero,
en vna Nave Española,
que llevando à popa el viento
favorable, nos conduxo
en breves dias al Puerto
de la Ciudad de Bretaña;
patria, oriente, alvergue, y centro
de la hermosa Margarita;
donde disfraçado llego,
y me informo, que entre tantos
pretendientes forasteros,
era el mas dichoso Enrique,
hermano del Rey Fisberto
de Francia, pues merecia
en publico los honestos
favores de Margarita,
y que acabado el torneo
seria su digno esposo:
A cuya noticia ciego,
como zeloso, propuse
solicitar mi remedio
con la lança, y con el puño;
procurando en los torneos
quitarle la vida à Enrique.
Salgo à campaña encubierto;
donde sus tiendas tenian
todos los aventureros,
hasta el señalado dia,
aviendo visto primero
à la hermosa Margarita,
disfrazado en los festejos,
que en su Palacio le hazian,
donde hallè, que el pincel necio,
hizo agravio à su belleza,
pues al mirar sus luzeros,
era su hermosura mas,
quanto su destreza menos.
Llegò del Torneo el dia,
y armado de limpio azero,
matizado el fuerte arnès
de azul, amarillo, y negro,
colores que publicavan
desesperacion, y zelos:
sobre vn cavallo de Frigia;
tostado alazan, que al eco
de la caxa, y el clarin
iva dançando, y moliendo
la corpulenta estatura,
monte animado, tan diestro
en la carrera, y el torno,
que al medir fuerte, y ligero
los terminos de la valla,
excediò dos elementos;
al viento con la herradura,
y con el relincho al fuego.
Me presentè en el palenque
entre los aventureros,
que eran de vna parte, y de otra
los cortesanos sobervios,
que con el dichoso Enrique

su Caudillo, al mismo tiempo
ivan entrando en la tela
bizarramente compuestos
de motes, plumas, y galas;
partiòse el Sol à los ecos
del clarin, y los Jueces,
dexando igual el terreno,
nos pusieron frente à frente.
Aqui la pluma de Homero
quisiera para pintarte
el valor, el ardimiento,
de los briosos cavallos,
y valientes Cavalleros,
que hechos yunques en las sillas
à tanto fornido encuentro
de las yà deshechas lanças,
cubrieron de horror el Cielo,
de negro vapor el Sol,
los Astros de polvo denso,
la tierra de espuma, y sangre,
y el ayre de horror, y miedo.
Desta suerte mantenian
naturales, y estrangeros,
en igual grado el valor,
quando yo atrevido, y ciego
buscava à Enrique, y el hado
(que para ser mas adverso,
suele ser mas favorable)
me le puso junto al mismo
mirador de la Duquesa
sobre vn Andaluz overo,
de vna nube Cordovesa,
relampago, rayo, y trueno.
La lança en ristre le busco,
y èl al mirar mi denuedo,
se cubre del fuerte escudo:
partimos los dos à vn tiempo,
mas como yo le llevava,
por zeloso, amante, y ciego,
tan conocida ventaja,
no fue mucho del encuentro
venir à la blanca arena,
contellando desde luego,
que alli no le derribò
mi valor, sino mis zelos.
Cayò en fin, y tan mortal
quedò en la tierra, que el pueblo
creyò ser muerto, y à vozes
pide vengança à los Cielos.
Llega la Guarda à prenderme,
y ayudada del esfuerço
de los fuertes Cortesanos;
los nobles aventureros
en mi defensa se ponen,
buelvese à encender el fuego
de la batalla mas vivo;
y yo, en tan crecido riesgo,
solo vèr à la Duquesa
desmayada sobre el pecho
de vna criada sentia.
Vase el dia cayendo
sobre los montes vezinos,
y la noche con su velo
las sombras formavan, quando
arrimando con aliento,
al cavallo las espuelas,
mas bolando, que corriendo.
Salgo al campo, llego al sitio,
donde esperava Laurencio
mi escudero, y sin parar,
por la senda de vn otero
à aquelle bosque llegamos,
y à este Palacio, que al tiempo
desmantelò con sus iras,
que fue, segun me dixeron
en la Corte muchos años
alvergue, quinta, y recreo
de los Duques de Bretaña,
hasta que el Duque Leonelo,
abuelo de la Duquesa,
falleciò en el trance fiero
de vna sangrienta batalla,
quedando desde aquel tiempo
yermo, inhabitable, y solo,
por ser caso verdadero,
que las guardas deste bosque,

los pastores, y los mismos
que habitavan el Palacio,
diversas vezes oyeron
quexarse al difunto Duque,
arrastrando por el suelo
gruessas horribles cadenas:
Ya sea verdad, ya cuento
fabuloso, esto bastò
para dexar desde luego
todo el sitio, yermo, y solo,
sin que pie humano aya buelto
à poner aqui sus huellas.
Yo desesperado, viendo,
que dexar la tierra fuera
cobardia, me resuelvo
à habitar este Palacio,
y para estar encubierto
Laurencio traxo estas pieles,
y cadenas con que intento
ser conocido de nadie,
fingiendo el horror, que el miedo
acreditò en este sitio,
y desde vn Lugar pequeño,
que dista de aqui vna legua,
con el natural sustento
viene à verme cada dia,
de quien supe que mi encuentro
no quitò la vida a Enrique,
y que apaciguò el saugriento
combate el bolver en sì,
llevandole el Conde Alberto,
valido de la Duquesa,
a Palacio, donde luego
con medecinas suaves,
y lo que serà mas cierto,
con sus favores, quedava
libre del passado riesgo,
y que esta noche; ay de mi!
con aclamacion del Pueblo,
y Nobleza, celebravan
(solo de pensarlo tiemblo)
sus bodas: quedè mortal,
y furioso, amante, ciego,
desesperado, y zeloso;
esta misma noche intento
hallarme en vn gran sarao,
que segun dixo Laurencio,
se haze en Palacio à sus bodas,
donde la Nobleza, y Pueblo
pueden hallarse en la fiesta
(costumbre antigua del Reyno)
con mascaras disfraçados,
para morir, ya que muero,
con el alivio la pena;
con la gloria, el sentimiento;
el pesar, y el alegria,
con la rabia, y el consuelo
de ver la hermosa Duquesa
Margarita, pues no siendo
de nadie aqui conocido,
entre el tumulto bien puedo
aventurar à este lance,
porque de vna vez el pecho
acabe con tantas penas,
tantas dudas, y tormentos,
congojas, ansias pesares,
y desdichas, pues muriendo
tan obediente à sus ojos,
cumpliré con el afecto
de perder à Margarita,
y en mi coraçon a vn tiempo
cessará el tropel confuso
de ira, amor, embidia, y zelo.

Fern. Raro sucesso! Yo estoy
de escucharte tan suspenso,
generoso Federico,
que à responderos no acierto.
Solo os buelvo à dar palabra
de morir al lado vuestro,
siguiendo vuestras fortunas.

Fed. Yo con los braços acepto
tan generosa promessa,
y de amigo verdadero
os doy la palabra, y mano.
Y en tanto que mi escudero
llega à este sitio, dezidme

quien

quien sois, y con que pretexto
vuestra patria aveis dexado?

Fed. Yo soy, Federico Excelso,
Don Fernando de Mendoza,
noble rama, que desciendo
del tronco del Infantado,
Madrid es mi Patria, centro,
y Corte del Leon de España,
donde prospero, y contento,
rico, y bienquisto vivia
entre aquellos devaneos,
que la noble juventud,
en licitos passatiempos,
libre se consagra al ocio,
sin rienda, pero con freno.
Viniendo, pues, vna noche
de cierta casa de juego
à deshora, oygo vna voz,
que con vn blando zezeo,
desde vna ventana baxa
me llamava; yo atendiendo,
que era la voz de muger,
cortès à la reja llego,
y pregunto si era à mi?
Llegando à este mismo tiempo
por essotro lado vn hombre,
que desnudò el blanco azero
me acomete valeroso,
tan presto, que apenas puedo
poner mi vida en defenso.
Saco la espada, y tan luego
nos estrechamos los dos,
que de aquel cheque primero,
sin alma, y voz mi enemigo
midio de vna punta el suelo.
Yo en fin, turbado, y confuso
de tan estraño sucesso,
sin conocer la muger,
ni saber con que pretexto
me llamava à tales horas;
en vn Convento resuelvo
retraerme aquella noche,
tan absorto, y tan suspenso
de la impensada desdicha,
que aun no hize reparo atento
en las señas de la casa.
Supe otro dia, que el muerto
era Don Diego de Luna,
vn ilustre Cavallero
de Madrid, donde tenia
nobles parientes, y deudos
poderosos, y que hazia
la Justicia grande esfuerço
sobre hallar el Agressor.
Yo pareciendome intento
temerario no bolver
la espalda à tan grande riesgo,
determino de passar
à Flandes; y del Convento,
solo con este criado,
salgo vna noche encubierto.
Passo corriendo la posta,
la Noble Vizcaya, y entro
en la Francia por Irun,
corro la Guinea, y llego
al Ducado de Bretaña,
donde en este bosque espero,
esta tarde nos perdimos,
y à este Palacio me acerco,
huyendo la tempestad,
que visteis, donde el sucesso
feliz, Principe famoso,
de averos hallado à tiempo
de assistir à vuestro lado
à todo trance le ofrezco,
al templo de mi fortuna,
que venciendo mis deseos,
ni pudo obligarme mas,
ni yo cumpliera con menos,
que perder à vuestro lado
la vida en servicio vuestro.

Fed. Otra vez aquestos braços
noble Fernando, te buelvo,
confirmen nuestra amistad;
y pues tan varios sucessos
en este sitio nos juntan,
no sin providencia creo,
que he de mudar de fortuna
à vuestro lado. *Fern.* Yo pienso,
que la rueda ha de caer
à vuestros pies por trofeo.

Chich. Y yo he de quebrar vn exe,
para que su movimiento
no pueda ofenderos mas.

Fed. Aguarda, que ya Laurencio
con esta seña me avisa,
que ha llegado à aquese puesto:
sigueme Fernando,
y vamos. *Fern.* Gran señor,
y quiera el Cielo

do-

dolerse de mis desdichas;
todo lo vence el esfuerço.
Fed. Vuestro valor me assegura.
Fern. Seguro estais con el vuestro.
Fed. Por mi vais à vn gran peligro.
Fern. Yo en tal caso no aconsejo
à mi amigo, sino es
con la lengua del azero.
Fed. Hà quien pudiera pagaros
tan generosos afectos!
Fern. Hà quien tuviera poder
de hazeros feliz dueño
de la hermosa Margarita!
Chi. Hà quien se hallara tan lexos
de estas aventuras, como
la mano de vn destenzero
de no sitar, no arañar,
y de enmendarse poniendo
en el peso, y la medida,
medida, conciencia, y peso!
Vanse, y salen la Duquesa Margarita, Porcia, y otras damas.
Porc. De tu tristeza me espanta.
Marg. Ay Porcia, que mi passion,
si la ignora la razon,
no la desprecia mi llanto:
pues quando alegre, y vfana,
quando mis dichas publique,
esposo; ay de mi! de Enrique
he de ser, no se què vana
ilusion; què fantasia
mi pecho turbado assusta,
que de nada el alma guita.
Porc. No le vsurpes la alegria
al prado, si le repara,
que faltando tus primores,
le marchitaràn las flores
sin el Abril de tu cara.
Buelve à tu rostro divino
el nacar, y tus enojos
restituyan a tus ojos
las luzes. *Marg.* En mi destino
grandes males considero,
el discurso traygo loco,
quanto, miro, quanto toco,
es vn presagio, vn agüero,
con que mi adversa fortuna
embidiosa de mi dicha,
me previene vna desdicha.
Porc. No des à tan importuna
tristeza, credito, y mira
que llega yà à este jardin
el prevenido festin.
Marg. A este lado te retira,
y la mascarilla puesta
(coraçon dissimulemos)
à que empiecen esperèmos.
Salen el Principe Enrique, hombres, y mugeres con mascarillas muy bizarros, y musicos.
Criad. Gran noche, señor, gran fiesta,
no vi concurso mayor.
Enr. Yo le huviera perdonado
por averme desposado,
que es muy colerico amor.
Y el que ama, espera en fin,
si tarda se desespera,
la gloria que amando espera:
mas ya empiegan el festin.
Comiençan el festin, dançando al son de la Musica.
Must. A las bodas felizes, y alegres
del Sol de Paris, y la flor de Bretaña,
con vistosos compases se mueven
almas, coraçones, galanes, y damas.
O què firmes ocupan el viento
ayrosos los cuerpos, ligeras las plantas,
ostentando bizarros, y ayrosos
la fé en el cariño, y el gusto en las galas?
suspende los ojos, recread las almas,
ostentando mayores finezas,
al passo que forma mayores mudanças.
Mientras cantan esto dizen los versos siguientes Federico, y Margarita, al tomarse las manos en los lazos del festin.
Fed. Aunque trae cubierto el rostro,
esta es Margarita, salga
mi afecto de mi silencio;
hà bellissima tirana!
Si matas, para què obligas?
si obligas, para què matas?
Marg. Con quien hablais, Cavallero?
Fed. Con el dueño de Bretaña.
Marg. Ved que os aveis engañado.
Fed. Nunca se engaña quien ama.
Marg. Pues esso no es del festin,
mirad que errais las mudanças.
Fed. Como ha de poder mudarse
vn alma que es idolatra?
Marg. Advertid, que escuha el Duque.
Fed.

Fed. Ya me ha visto en la campaña,
y sabe lo que es mi braço.
Mar. En ira el pecho se abrasa;
este es el traydor aleve,
que derribò en la estacada
à mi esposo; ola, soldados,
cesse el festin; ola, guardas
de Palacio, acudid presto,
y sin que ninguno salga
de aqui, se descubran todos,
que vna traycion no pensada
ay en Palacio encubierta.
Enr. Quien à tu belleza causa
tales estremos? *Mar.* Enrique,
vn traydor, que aqui se halla.
Enr. Pues què aguardais? descubrios.
Descubrense todos, menos los tres.
Todos. Ya lo estamos à tus plantas.
Fed. Menos los tres, que es preciso
guardar àora las caras,
y pedir el passo franco.
Enr. Como, si el rostro recatas,
de aqui has de salir, no siendo
por los filos de mi espada?
Fed Esso es lo que yo deseo,
pues con tu muerte se acaban
mis tormentos, y mis penas.
Fer. A tu lado estoy, què aguardas?
Enr Mueran los traydores.
Apagà Federico las luzes con la espada, y entranse riñendo.
Fed Muera
el que vsurpa à mi esperança
el cielo de Margarita.
Marg Sin vida voy, y sin alma;
pague la pena, pues tuve
la culpa desta desgracia. *Vase.*
Dent. Muerto soy! Ualgame el Cielo!
Otro. Coged el passo, no salgan
del Jardin, que el Duque es muerto.
Salen los tres.
Fed. Por aquesta puerta falsa
del Jardin, que la Duquesa,
para que el Pueblo se hallàra,
y Nobleza en el festin,
aquesta noche diò franca,
entre el confuso tumulto
podemos salir.
Fer. Què aguardas? vamos, pues;
Fed. Seguidme todos.
Salen dos Marineros.
1. El mar ha estado en bonança;
pero yà el viento refresca,
y està la nave cargada
de ropa, y de passageros.
2. Pues à què Patron aguardas?
vamos al esquife. 1. Espera,
y verèmos en la playa
si alguno quiere embarcarse,
que à mas Moros, mas ganancia;
y quizà tendrèmos lance
con là prisa. *Salen los tres.*
Fed. Pues la traza
dize que sois marineros,
dezid si acaso se halla
en la playa algun navio,
que esta misma noche salga
del Puerto? 1. Mi nave, amigo,
con las velas levantadas
està ya para surgir;
pero el viage es a España,
y el precio ha de ser subido,
por estàr ya tan cargada,
que ya no aguanta mas buque.
Fed. Los tres de camaradas,
à España hazemos viage;
sea esta cadena paga
del passage; vamos presto.
1. Bien esta; pero me falta
saber si es oro, ò alquimia.
Chic. Esso se sabrà mañana
en los plateros del mar.
Fer. No dudeis, que el que le esmalta
es oro, y puesto que vàn
en vuestra Nave empeñadas
nuestras personas, podreis
ir seguro. 1. Esso me basta,
que pareceis gente noble;
llega el esquife a la playa,
y vamos à bordo.
Todos. A bordo.
Fed. A Dios hermosa Bretaña,
y quiera Dios que algun dia,
para fin de mis desgracias,
buelva con la vida à verte,
el que en ti se dexa el alma.
Vanse, y sale Alberto viejo Senescal, y Belardo jardinero.
Alb. La Duquesa mi señora,
despues del triste sucesso

de anoche, que con exceſſo,
toda Bretaña le llora,
quiere venirſe à eſta Quinta,
ſin que el motivo ſepamos:
que de flores, y de ramos,
al Mayo lucido pinta;
y el mar con ondas ſuaves,
ſin tener mas eſſadia,
beſa deſta galeria
los duros marmoles graves
de ſus puertas, deſde donde
ſuele ſalir con ſus damas,
ſurcando montes de eſcamas
à eſſa playa, que reſponde
à la Ciudad por el Puerto;
y oy me aviſò que vendria
por aqueſta galeria
en ſus gondolas, y es cierto,
que ya no puede tardar.

Bel. Todo eſtà ya prevenido,
como me aveis advertido:
venga ſu Alteza, que el mar
quieto en tus eſferas ſumas
la eſpera entre ſus raudales,
por Ninfa de ſus criſtales,
por Diоſa de ſus eſpumas.
Y yo, que ſoy jardinero
de eſtos floridos penſiles,
pienſo darle mil Abriles
en ramilletes que eſpero
componer con nudos fieles,
aunque ſon intentos vanos,
ſiendo jazmines ſus manos,
ſiendo ſus labios claveles,
que por Dios que ſu belleza
es de todos alegria.

Alb. Su grave melancolia,
y ſu profunda triſteza,
con mil deſvelos ingratos,
que ſus males acrecientan,
mas cada dia ſe aumentan.

Bel. A eſſe achaque llaman flato
los Medicos, diſparate
que el alma, y juizio enmaraña,
y ſe dize que de Eſpaña
vino con el chocolate.

Ruido dentro de barcos, y remos.

Mas los remos nos aviſan
de que ya ſu Alteza llega
à la Quinta. *Alb.* A recibirla
quiero ſalir à eſtas puertas,
que el mar con ſus ondas bate.

Salen la Duqueſa, y ſus Damas, veſtidas de luto, y criados de acompañamiento.

Mar. Ay de mi, que tantas penas
aun no me quitan la vida!
Cielos, ò vengad mi ofenſa,
ù dadme la muerte *Alb.* Ya
como vueſtra Alteza ordena,
para Reyna de ſus flores
aqueſta Quinta os eſpera
alegre, y vana, de vèr
que la Primavera venga
duplicada à ſus paiſes;
bien, que de ſus flores bellas
fuè el primor, y cultura,
menos del aura alhagueña
del Mayo, que del contacto
breve de las plantas vueſtras.

Mar. A veis convocado Alberto,
(cómo ordenè, la Nobleza,
y Plebe? *Alb.* Ya eſtan aqui,
y en la antecamara eſperan
vueſtras ordenes. *Marg.* Dezidles
que entren.

Salen los mas que pudieren.

1. Denos vueſtra Alteza
las plantas. *Mar.* Alçad del ſuelo.
Y porque no eſtè ſuſpenſa
la Corte de Bretaña, el mundo,
ſabed que à eſta Quinta amena
me he retirado vaſſallos,
con intento, pues tan cerca
eſtà de la Corte, que
no faltarè à la tarea
del politico govierno,
de no ſalir mas de ella,
ni mudar aqueſte trage
funeſto, haſta que reſuelta
tome la juſta vengança
de mi agravio, y de mi afrenta.
Y por mi grandeza juro,
por el Cielo, y las Eſtrellas,
y por el Sagrado Autor,
que aqueſtos Aſtros govierna,
de jamas tomar eſtado,
ni mirar las luzes bellas
del Sol con alegre roſtro,
en tanto que la cabeça

de

de aquel aleve traydor,
que diò muerte en mi preſencia
(rabio al dezirlo) à mi eſpoſo,
deſpojo infame no ſea
de mis iras à mis plantas,
para que la fama pueda
las quatro partes del mundo
correr, y deſta promeſſa
darles noticia à los hombres,
pues el que tuviere eſtrella
(ſiendo Noble) de lograr
dandole la muerte fiera
à aquel traydor, mi vengança,
gozarà ſin competencia
de mi Eſtado, de mi mano;
que aunque es dificil la empreſſa,
pues nadie al traydor conoce,
ni ay en mi Corte quien pueda
dezir que le ha viſto el roſtro,
no ay coſa que eſtè encubierta
del ingenio, y del valor,
porque nada ſe reſerva
del tiempo, y de la fortuna,
y aſsi podràn; mas por eſtas
ventanas, que el mar regiſtran,
dos naves miro eſtrangeras,
que por diferentes rumbos
ſurcando en ſus ondas creſpas
montes de rizada eſpuma,
vienen corriendo tormenta,
forcejeando contra el viento;
pero ya llegan tan cerca,
que ſe eſcuchan ſus clamores.

Dentro deſde el mar.

1. Iza el trinquete, y la vela
mayor; amayna piloto,
arria la levadera,
y entena, que nos perdemos.
2. Socorrednos, Virgen bella.

Dentro Carlos, Duque de Borgoña, y Doña Juana, à un tiempo por diferentes partes.

Carl. y Jua. Valedme, Cielos divinos!
Marg. Ya ſin timon, y ſin belas,
y zoçobrada la quilla,
chocando entre aquellas peñas,
ſe han ido apique: ay Alberto,
hazed que con diligencia
partan mis gondolas luego,
y recojan los que puedan
en tan miſera fortuna.
Alb. Voy à hazer lo que me ordenas;
pero dos jovenes miro,
que dilatando la fiera
muerte entre las creſpas olas,
àzia eſta parte ſe acercan;
ſocorredlos, entre tanto,
que lo que manda ſu Alteza
voy à executar.

Vaſe Alberto, y ſalen arrojados del mar, y deſnudos Carlos, Duque de Borgoña, y Doña Juana veſtida de hombre, por diferentes lados.

Carl. y Jua. Fortuna,
mil vezes beſo la tierra
con que mi vida redimes.
Por. Què deſdicha! *Marg.* Què tragedia!

Llegan Porcia al Duque, y otra Dama à Doña Juana, y à un tiempo le dizen.

Porc. Mirad que os eſtà eſperando,
Eſtrangeros, la Duqueſa
de Bretaña; llegad preſto.
Car. Què eſcucho! de nuevo intentas
favorecerme, fortuna!
pues ſi es Margarita bella
la primer coſa que encuentro,
quando diſfrazado à verla
de mi Reyno me ha traido
la fama de ſu belleza,
feliz al preſagio anuncia
mi dicha. *Jua.* A las plantas vueſtras
Gran ſeñora, mi fortuna,
ya favorable, y no adverſa,
pues me arroja à vueſtros pies,
pone mi vida; y en ella
(ſi el infeliz tiene vida)
empeña vueſtra grandeza
amparar à vn deſdichado:
ay Don Fernando que ciega, à pe
de la muerte de mi hermano,
fue fuerça, dexando hazienda,
honor, y patria por ti;
pues viendome ya ſugeta
a la calumnia del vulgo,
de mi padre à la ſoſpecha,
aquella infelize noche,
huyendo de la violencia
con que amenazò mi vida,
viendo yà que no le queda

otrò recurso à mi fama,
que ser tu esposa; resuelta
en tu seguimiento vengo,
por si mi honor, mis finezas,
y mi cariño te obligan.
Car. Yo, señora: su belleza *à p.*
aun es mayor que su fama;
no infeliz ya, pues la esfera
de tanto Sol, favorece
mi vida, de mi tragedia
doy gracias à la fortuna,
puesto que à vuestra presencia
me trae lisongera, donde
no solo mi rostro sella
la obligacion de serviros;
sino me ofrece alhagueña
seguro puerto à mis ansias,
gloria inmortal à mis penas,
dulce alivio à mis peligros,
y bonança en la tormenta.
Mar. Alçad del suelo, y dezid
quien sois. *Sale Alberto.*
Alb. Ya quedan, señora, en tierra
los miseros navegantes,
sin que ninguno en las crespas
ondas perdiesse la vida.
Fua. Yo, bellissima Duquesa
de Bretaña, soy vn noble
Español, à quien la adversa
suerte, por vna desgracia
sacò de su patria mesma,
que en essa ligera nave
iba à assistir en las guerras
de los Flamencos Paises,
quando la borrasca fiera,
que aveis visto, me arrojò
à este sitio, porque tengan
dichoso fin mis desdichas.
Ay Fernando, quié creyera *à p.*
que sin que tu me conozcas,
sin que descuydado sepas
mi fee, siguiendote vengo
como à Norte, como à Esfera
de mi honor, y de mi vida!
Car. Yo obedeciendo à tu Alteza,
hasta saber su intencion, *à p.*
encubrirà mi cautela,
que soy de Borgoña Duque,
soy el Conde de Turena,
Alexandro de Valois,
que con cartas de creencia,
y vna solemne embaxada
iva à tu Corte Suprema
de parte del Duque Carlos
de Borgoña, à quien la lengua,
de la fama, de atrevido
(para aclamar sus proezas)
le dà renombre inmortal,
porque en las lides sangrientas,
y en los marciales encuentros,
delante de sus hileras
es el primero de todos,
que haziendo su fama eterna,
ossado la lança empuña,
y altivo el bridon maneja.
Y puesto que favorables
los hados à tu presencia,
tan sin pensar me han traido,
luego que tu gusto sea,
podràs oìr mi embaxada.
Mar. En esta ocasion no fuera
agasajo el escucharos;
dexa pasar, que en la primera
audiencia sabrè del Duque
la intencion. *Car.* Con què prudencia,
y severidad responde! *à p.*
Mar. Y vos, puesto que à mi tierra *à Juana.*
derrotado aveis venido,
tendreis amparo, y defensa
en mi piedad generosa,
ya prosiguiendo la empressa,
que os sacò de vuestra Patria,
ò quedando con decencia
en mi Corte. *Fua.* Mas silencio
en mi obligacion reserva
el justo agradecimiento
de tanto favor: ò quiera *à p.*
dolerse el Cielo de mi!
Mar. Conde Alberto. *Alb.* Què me ordena
vuestra Alteza? *Mar.* Que lleveis
à vuestra posada mesma
al Conde Alexandro luego,
para que descanse en ella
de las passadas fortunas;
y juntamente os entrega
mi piedad à esse Español,
pues corre ya por mi cuenta
su amparo. *Alb* Venid los dos.
Fua. Amor. *Mar.* Vengança.
Car. Cautela.

Fua.

Fua. Que en tal estado me has puesto.
Mar. Que tanto en mi pecho reynas.
Carl. Que à tanto sol me conduces.
Fua. Pues soy ya tu prisionera.
Mar. Pues mi ofenta te consagro.
Carl. Pues conoces mis finezas.
Fua. Ampara mi honor perdido.
Mar. Mis nobles iras alienta.
Carl. Favorece mi esperança.
Fua. Para que Fernando sepa
lo que à mi fineza debe.
Mar. Para que logre mi afrenta
satisfacion de su agravio.
Carl. Para que mi industria pueda
conseguir à Margarita.
Los tres. Y à tan generosa empressa,
ni la estorve la fortuna,
ni se opongan las estrellas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y D. Fernando de hortelanos, con espadas, y capotillos, y Chichon.

Fed. Gracias al Cielo, Fernando,
que pisamos esta tierra,
despues de tantas fortunas,
aflicciones, y tormentas,
como en el mar padecimos.
Fer. A la fuerte agradeciera,
gran Federico, el que estemos
en Bretaña, quando en ella
tan evidente peligro
vuestra vida no corriera.
Fed. Yo por mi parte, Fernando,
agradecido à mi estrella
estoy, porque quando el hado
contrario à mi vida sea,
què mayor bien, què fortuna
mayor avrà que perderla
de Margarita à los ojos?
Chi. Tu has dado en gracioso tema:
señores, que aya en el mundo,
quando ay gorronas que ruegan,
quien se ande por imposibles?
Bien aya España mi tierra,
donde à poca costa encuentro
à la luz de vna taberna,
Princesas, que son fregonas,
fregonas, que son Princesas.
Fed. En efecto, yo no puedo
vivir vn punto sin verla;
y assi, à Bretaña me buelvo;
como à centro, y como à esfera
donde està mi Sol divino,
donde està mi Aurora bella.
Chi. Mira por vn solo Dios,
que no ay muchacho de escuela,
ni niño de la Doctrina,
que de memoria no sepa,
y no diga, que en España
cayò la Gran Princesa de Breraña,
y si ella callò, como dizen,
en que estamos aqui cierta
es nuestra muerte. *Fed.* Chichon,
al Cielo le agradeciera
essa dicha, y assi elijo
en dos linages de penas;
mas morir de estarla viendo,
que no morir de no verla.
Ayer en su Corte entramos,
y ayer supimos en ella,
ay Cielos! que Margarita,
despues de hazer las exequias
de su esposo, ayrada, y triste
vive en vna Quinta amena,
retirada de la Corte,
con tan profunda tristeza,
con rencor tan invencible,
que olvidada de sì mesma,
promete su hermosa mano
à quien me mate, ò me prenda,
como sea noble, y que andavan
buscando con diligencia
Jardineros que sirviessen
de pulir la estancia bella
de vnos hermosos Jardines,
donde divertir su pena:

Mu-

Mudemos trage, y vestidos,
por si configue mi Estrella,
que los dos de Jardineros
la sirvamos; porque fuera
de que nadie nos conoce,
despache con diligencia
à Napoles à Lautencio,
avisando de esta empressa
al Rey mi Padre, Fernando,
para que su armada venga,
y costeando estos mares,
estè a la mira en defensa
de nuestras vidas; pues como
esta prevencion, y esta
cautela se logren, pienso
despues de tantas tragedias,
bolver de nuevo à la vida
à mi ya esperança muerta.
Chi. Està bien: mas di, señor,
yo que no he entrado en la Quinta,
que he de hazer? *Fed.* Mira Chichon,
si tu pudiesses con ella
introducirte. *Chi.* Yo, como?
Fer. Si tu quieres, agudeza
tienes para todo. *Fed.* Advierte
Chichon. *Chi.* Lo que chichonean.
Fed. Que si alguna traza buscas,
te ha de valer esta empressa,
ser rico toda tu vida,
pues grande fortuna fuera
tenerte siempre à su lado,
siendo vna espia secreta,
que de todo me avisasse.
Chi. Dexame pensar que treta
buscaré, que no me salga
chichones en la cabeça;
ser bufon, es cosa fria;
pero ha buen Chichon, topèla:
No dizen que à visitarla
de sus continuas tristezas
diversos Medicos vienen
de Flandes, de Inglaterra,
y de otras partes? *Fed.* Es cierto.
Chi. Pues no se hable en la materia:
Fer. Necio, si Latin no sabes,
en las juntas que se ofrezcan,
como has de hablar? *Ch.* Los Doctores
en las juntas de mi tierra
hablan solo de sus mulas,
y con echar dos sentencias
de Galeno, y de Esculapio,
que el demonio las entienda,
vncias quatro, caparrosa,
farmacopola, epidemia,
sicorum, mirabolanos,
eliştel, berrois, que en mi lengua,
todo aquesto dezir quiere,
pepinos, y verengenas;
con hazerla dos sangrias,
y que la traygan las piernas,
que me maten si en dos dias
no la pongo sana, y buena.
Fed. Toma esta cadena, y vete,
que yà estamo. a la puerta
de la Quinta. *Chi.* Pues à Dios,
que voy à comprar con ella
vn sortijon, y vna mula,
pues solo en aquestas prendas
consiste de los Doctores
el artificio, y la ciencia. *Vase.*
Fer. La puerta de los Jardines
imagino que esta abierta;
entremos.
Entrã por vna puerta, y salen por otra.
Fed. Hermoso sitio.
Fer. Què Magestad, què grandeza
muestran estatuas, y fuentes!
Fed. Aguarda, Fernando, espera,
porque vn hombre viene alli;
ayude amor mi cautela.
Sale Belar. La Duquesa mi señora,
para divertirse, en fin
quiere baxar al jardin,
y me hazen gran falta aora,
Tirse, y Lisarte, que a fe,
que con cuydado servian,

y los quadros componian,
y oy es preciso que este
con aliño, y con primor
todo este hermoso Vergèl,
por dar la Duquesa en el
Audiencia al Embaxador
de Borgoña, al qual le he dado
vna llave del jardin,
que es muy galante, y en fin,
sus doblones le ha costado,
para venirse al terrero
estas noches à parlar
con las Damas, y à gastar
necedades, y dinero.
Amantes, los que os andais
en tan imposible empleo,
de que os sirve? Mas què veo!
a quien, hidalgos, buscais?
Fed. Por noticia que he tenido,
señor, de otros compañeros,
que buscan dos jardineros,
yo, y mi hermano hemos sabido:
y assi venimos los dos,
con grato, y sencillo pecho,
por si somos de provecho
para este oficio. *Bel.* Por Dios,
que me parecen honrados, *à p.*
y ha sido fortuna estraña:
de què tierra sois? *Fed.* De España.
Bel. Animos cria alentados:
què os esforçò à dexar la tierra?
Fer. De nuestro oficio advertir
la poca medra, y seguir
los aplausos de la guerra.
Pero como la fortuna
es varia, aunque la buscamos
mi hermano, y yo no la hallamos;
y assi, à la primera cuna
se buelven nuestros ardores,
creyendo de su rigor,
que viviremos mejor
entre exercitos de flores.
Bel. Què nombre teneis, aguardo?
Fer. Ayude mi intento amor:
Celio me llamo, señor.
Fed. Y yo me llamo Lisardo.
Bel. De suerte, que bien sabrà
vuestra maña, y vuestro asseo,
cuydar de aqueste recreo?
Fed La experiencia os lo dirà.
Bel. Alto, ya estais recibidos,
y assi, no ay sino empezar
a servir, y à trabajar;
y estad los dos advertidos,
que es buena ocasion aora
la que la fortuna os dà,
porque en esta Quinta està
la Duquesa mi señora,
que como de aquestas fuentes
inveciones fabriqueis,
y las flores adorneis
con aliños diferentes,
cuydando de estos amenos
quadros, que Abril matizò,
podeis obligarla. *Fed.* Yo *à p.*
me contentara con menos.
Bel. La soldada que os darán
à cada vno cada dia
(que esta corre por cuenta mia)
es real y medio, y vn pan.
Aqui tendreis sin engaño,
zapatos cada tres meses,
y vestido cada vn año:
vino, que vn candil atiza;
leña, quanta se quisiere,
sin los provechos que os diere
la fruta con la hortaliza;
oìd aparte. *Sale D. Juana de bobre.*
Juana. Mis penas,
y mis ansias à este sitio
me traen, pues la soledad
es de la tristeza alivio,
buena me has puesto fortuna,
pues aviendo ya sabido
(ay de mi!) que Don Fernando
no esta en Flandes, en servicio

de la Duquesa me tienes,
buscando amparo, y abrigo
en su grandeza; ay Fernando,
què lagrimas, què suspiros
no me cuestas, sin que pueda
à costa del dolor mio,
encontrarte, ni atraerte
el imàn de mi cariño!
O si mi afecto supiera:
mas Cielos, què es lo que miro?
es ilusion, es encanto,
es fantasia, es delirio;
no es D. Fernando aquel hombre,
que toscamente vestido
està con Belardo hablando?
estoy loca, estoy sin juizio:
como es posible, que à vn alma
pueda engañar vn sentido?
Assi averiguarlo quiero;
ha hidalgo! *Fern.* Es à mi?
Juan. A vos digo:
èl es, Cielos, y yo estraño
la causa que le ha traido
à Bretaña en este trage,
mas apurar sus designios
intentarè. *Fèrn* Què mandais?
Jua. La primera vez que os miro
en los jardines es esta,
y assi quisiera. *Fern.* Dezidlo.
Jua. Saber quien sois; ay fortuna *à p.*
tan estraña! *Fern.* Con deziros,
que otro compañero, y yo
en aquelle instante mismo
nos hemos acomodado,
para adornar este sitio,
arboles, quadros, y fuentes;
à todo os he respondido.
Jua. El nombre?
Fern. Celio es mi nombre.
Ju. De què tierra? *Fer.* Nunca olvido,
ni niego mi patria: España.
Jua. Cielos, hablarle es preciso, *à p.*
y no ay ocasion aora;
esto ha de ser, yo he venido
à traeros vn recado
de vna Española, que vino
à ser Dama de su Alteza,
y que oy està en su servicio,
desde aquessos miradores
os vìo passar; y ha sabido,
Celio, que sois Español;
à cuya causa me dixo,
que porque tiene que hablaros
en estando recogido
en la quinta, baxarà
à buscaros à este sitio,
encargandoos, que sin falta
esteis en èl, advertido
de que es cosa que la importa;
y aora, porque he sentido,
que su Alteza al jardin baxa,
es ausentarme preciso;
à Dios os quedad fortuna,
buscarè luego vn vestido
de muger, y baxarè,
entre estas flores, y mirtos
à celebrar mi ventura,
pues hallado vn bien perdido,
ya ni temo tus mudanças,
ni me afligen mis peligros. *Vase.*
Fern Cielos divinos, què oì!
Ay novela mas estraña!
con tal trage, y en Bretaña,
quien puede buscarme à mi?
Vive Dios, que he de apurar
esta enigma, y he de ver
à esta Española muger.
Bel. Ea hijos, à trabajar,
mirad que ay mucho que hazer,
y importa la brevedad:
los azadones tomad, *Dà los azadones.*
y empezad à componer
estos quadros; pero alli
la Duquesa viene. *Fed.* Ay Cielos!
amor en tantos desvelos,
duelete vna vez de mi.
Ponense à cabar los dos, apartase à vn lado Belardo, y sale la Duquesa de luto, y Alberto, Senescal, Flora, y Damas.
Senes. Los memoriales, señora,
como me ordenaste oy,
traygo à tu Alteza. *Duq.* No estoy
para despacharos aora;
dexadme. *Sen.* Rara tristeza!
Duq. Senescal: de pena muero!
Sen. Señora.
Duq. Leed el primero.
Sen. A qui suplica à tu Alteza.
Duq. Que dezis? *Sen.* El memorial.

Duq. No os acabè de advertir,
que ninguno quiero oìr?
Sne. Yo entendi *Duq* Entendiste mal,
que no es querer vos que aqui,
entre mil ansias mortales,
estè yo en los memoriales,
no acertando à estar en mi.
Ay Enrique! quien pudiera,
à costa de mi dolor
vengarte de aquel traydor,
que à mis ojos muerte fiera
te diò, por vengar en èl
mi irritado coraçon.
la mas horrenda traycion,
y el delito mas cruel
que vìo el mundo *Flo.* Gran señora
por Dios, que alegrarte intentes
entre estas flores, y fuentes.
Duq En mi no ay alivio, Flora,
Flo. Hasta estar triste asegura
aplausos à tu belleza,
que al passo de tu tristeza,
và creciendo tu hermosura.
Duq. Lisonjas, Flora? *Flo.* Señora,
negarlo fuera traycion.
Duq Aquellos hombres quien son?
Bel. Dos Jardineros, que aora
acabo de recibir. *Duq.* Llamadlos.
Fed. Ay soles bellos! *à p.*
Duq. Por vèr si puedo con ellos
mi tristeza divertir.
Bel. Ola, mancebos, llegad,
ved que su Alteza os aguarda.
Fed. Tanta dicha me acobarda:
dadnos las plantas. *De rodillas*
Duq. Alçad. *Por Federico.*
Bel. Este le llama Lisardo,
y este Celio; *Por D. Fernando.*
hermanos son.
Flo. Y el tal Celio en conclusion,
es brioso, y es gallardo. *à p.*
Duq. De donde sois? *Fed.* En España
nacimos sin duda alguna.
Duq Y dezidme, què fortuna
truxo à los dos a Bretaña?
Fed Uerme en mi Patria morir.
Duq. Puedo la causa entender?
Fed. Aunque la querais saber,
yo no os la sabrè dezir.
Duq Tanto os empacha el secreto?
Fed. Delante de vos no sè
como lo diga. *Duq.* Por què?
Fed. Me turba vuestro respeto.
Duq. Ya mi licencia teneis,
y fuera de que os la doy,
me divertis. *Fed.* Sin mi estoy,
basta que vos lo mandeis.
Duq. Era pobreça en rigor,
lo que me encubres aora?
hablad claro. *Fed* No señora,
Duq. Pues què era? Dezidlo.
Fed. Amor.
Duq. Amor fue la causa? Pues
esso os tuvò enmudecido?
Fed. Què retorica ha podido
dezir lo que el amor es!
Duq. Què en vos tambien ay firmeza,
de què os turbais? *Fed.* En rigor,
de aver nombrado el amor
delante de vuestra Alteza.
Duq. No vi lenguage tan raro, *à p.*
tan cortesano, y discreto:
y en fin, quien era el sugeto?
Porque si mal no reparo,
os pudo corresponder:
dezidme quien era ya?
Fed. Vna muger. *Flor.* Claro està,
que vn hombre no avia de ser.
Duq. Tal raro tener no espero: *à p.*
Flora, escucha por tu vida,
que me tiene divertida
el amor del Jardinero;
era hermosa?
Fed. El que està amando,
siempre el sugeto encarece;
lo era tanto, que parece
que aora la estoy mirando;
en fin, aleve, y tirana,
solo por querer la entiendo,
que aun oy me està aborreciendo.
Duq Vos la olvidareis mañana;
pero queriendola assi,
como tan tibio os mostrais,
y en España la dexasteis?
Fer. Què sabeis vos si està aqui?
Duq. Què no he tenido sospecho,
mejor rato: aqui no sè
como puede ser. *Fed.* Porque
siempre la traygo en mi pecho.
Duq. Dezid, sabreis compon-

estos quadros que mirais?
Fed. Si vos al Jardin baxais,
què tiene el arte que hazer?
ocioso ha de ser entiendo
cuydar de este sitio quando
al passo que vos pisando,
và la tierra florecieudo.
Todo este vulgo de olores,
solo à vuestra vida crece,
y este sitio, os obedece,
como à Reyna de las flores.
Del Aurora al arrebol
os haràn mis manos fieles
ramilletes de claveles,
pastillas que quema el Sol.
Narcisos del nombre vanos,
presentaros mi fee intenta;
los jazmines hazed cuenta
que los teneis en las manos.
Esto os ofrezco, y en fin,
como llegue alegre à veros,
harè mucho, y no en bolveros
lo que vos dais al jardin.

Sale vn Criado.

c. Vn Medico, gran señora,
que me parece en la traza
Español, y por las señas
la figura mas estraña
que he visto, te quiere hablar.
Duq. Dezidle que entre: tyranas
memorias, què me quereis?

Sale Chichon de Medico gracioso.

Chich. Para sea en aquesta casa,
que aunque es Jardin, en nosotros
esta es la entrada ordinaria:
quien es aqui mi señora
la Duquesa? *Sen.* Què ignorancia!
la que mirais. *Chic.* Soy vn puerco;
dadme, señora, essas plantas,
y tened a mucha dicha,
que aquesta visita os haga
el mayor Fisico que ay
en Flandes, ni en Transilvania.
Flor. Rara figura es el hombre.
Duq. Como os llamais? *Chic.* En España,
el Doctor Sanalo todo,
los muchachos me llamavan.
Duq Con tanto acierto curais?
Chich Es echarme à mi tercianas,
y tabardillo, echar
sombreros à la tarasca:
en mi vida curè enfermo,
que no saliesse de casa
en breves dias, señora.
Duq. Esta habilidad, no es mala;
como? *Chich.* A la Iglesia entre quatro
Hermanitos de la Capacha:
à los enfermos de ojos,
no solamente sanava,
mas quedavan con oficio.
Duq. Con oficio? *Ch.* Es que cegavan,
y el que con vista no tuvo
en su vida ni vna blanca,
estando ciego de ochavos,
era vna sima de cabras.
Posible es, que de el Doctor
Gordolobo, no aya fama
en esta tierra? en efecto,
llego, señora à mi Patria,
vuestra rara Hipocondria,
que es vn mal, que toca en rabia;
y luego al punto, aunque en ella
vn poço de oro ganava,
vine à veros, porque hablando
de veras, no ay en España
quien la cure como yo.
Duq. De los achaques del alma,
Doctor, quien entiede? *Chi.* Bueno,
yo me pelarè las barbas,
si en dos dias no os pusiere
alegre como vna Pasqua;

Hincase de rodillas, y señale el pulso.

venga el pulso, intercadente
le teneis, flatorum causa:
primeramente os ordeno,
que sea corta la vianda,
porque dize allà Galeno,
omnis saturatio es mala?
de noche podeis tomar
si quereis, vna almendrada
de capones muy manidos,
passados por alquitara.
Duq. Nunca tal remedio oì.
Chich. Pues es de mucha sustancia,
Chocolate, ni por pienso,
es melancolico, y mata,
& es valdo opilativum,
Galeno sessione quarta,
parrafo chocolatorum,
y aliviareis llamadas,

y cosas frescas, con esto,
y con que empeceis mañana
à sangraros vn poquito,
por la sangre requemada
que teneis, y vna purguita,
y fricamantos que os hagan,
vncias quatro de viguela,
y de muscas dos dragmas,
la señora Hypocondria
se irà enoramala.
Duq Buen humor teneis. *Chi* Señora
cada vno, el que tiene gasta.
Duq. Para mis males, mas ciencia
teneis vos sin saber nada,
que todos los que me curan,
y pues yo he sido la causa,
segun dezis, de que vos
dexado ayais vuestra patria,
en mi camara os quedad.
Chich Beso mil vezes tus plantas;
pero vive Dios que aqui
la mejor se me olvidava. *Du.* Y es?
Chi. Que en quantos Jardines,
por tardes, y por mañanas
hagais exercicio, porque
los humores adelgaza,
y despopila, miradlo
en aquestos que trabajan,
que estan robustos, y es solo
el exercicio la causa;
bravos picarones son.

Llegase à ellos.

Fed La vida me has dado. *ap.*
Chi. Calla, *ap.*
que no he de ser yo Chichon,
ò he de ponella mas blanda
que vna breva; quien es este,
que parece vn gran panarra?
passa aqui vos. *Per D. Fernando.*
Fer. Estàs loco?
Chi. Las raciones atrassadas
me has de pagar, y sino
allà lo veras mañana.
Por Jesu-Christo, señora,
que teneis famosas damas
en vuestro servicio, cierto
que ay aqui Angelicas caras,
y aquesta que està à mi lado, *à Flora.*
mil reconcomios me causa;
diga, Reyna, tiene Vsia
tambien por concomitancia,
Hypocondria? *Flor* Vna poca.
Chi. Què ojos de grande tayma la
tiene. *Flo.* Por què lo pregunta
el señor Doctor? *Chi.* Por darla
vnas pildorillas, con que
quede como vna mançana.
Flor. Deselas allà à su mula,
señor Albeytar.
Chi. Deo gracias. *Sale vn Criado.*
1. El Embaxador, señora,
para entrar licencia aguarda.
Duq. Cielos, no sabrè dezir
quanto aqueste hombre me cansa;
dezid que entre. *Sientase ella.*
Fed. Quien serà
este Embaxador, que el alma
me anuncia vn pesar? *Fer.* No sè,
oye, dissimula, y calla.

Sale Carlos con acompañamiento.

Carl. Puesto, gran señora, que
pudieran ser esculadas
en mi estas audiencias,
pues hallo con solicitarlas
despegos en vos, y en mi
repetidas ignorancias,
aquesta no escuso, pues
si en conoceis la distancia,
que de vn vassallo que sirve,
ay à vn Principe que manda,
el Duque Carlos.
Duq Tomad *Sientase.*
assiento, y en que yo os aya
dado motivo à essa quexa,
no sè què razon, què causa
tengais si no lo ocasionan
mis tristezas, y mis ansias,
porque el semblante de vn triste,
siempre à los ojos engaña:
esto supuesto, podeis
proseguir vuestra embaxada.
Carl. No ignorarà vuestra Altez
las guerras continuadas,
que por muchos años huvo
entre Borgoña, y Bretaña,
hasta que fuisteis, señora,
el Iris de esta borrasca;
murió vuestro Padre en fin,
y en su Testamento manda,
que le deis la mano à Carlos;

pues con esto se ajustarán
las pazes, quedando firmes
con tan segura aliança.
Vos, pues, sin mirar lo bien
que à estas Coronas estavan,
aquesta vnion elegisteis,
(yà fuesse por su desgracia,
ò ya por otras razones,
que mi discurso no alcança)
para vuestro Esposo à Enrique,
hermano del Rey de Francia,
que a traydoras manos muerto,
en mejor Reyno descansa.
Fed. Esto escucho? Vive Dios, *à p.*
que la paciencia me falta.
Carl. Menospreciado, y zeloso
el Duque, razones ambas,
que si juntas iras crecen,
cada vna de por sì mata,
viendo que de los conciertos
le faltais à la palabra,
de que esta pendiente el mundo,
y su opinion agraviada,
siendo vn hombre, que no sufre
escrupulo, en la fama,
su resolucion postrera,
oy me escrive en esta carta:
en quanto à que vuestra Alteza
su casamiento dilata,
hasta que del homicida
tome la justa vengança,
es nueva industria, porque
si fuimos de èl no se hallan,
ni nadie puede afirmar,
que le aya visto la cara,
como ha de cumplir ninguno
lo que vn imposible atraja?
Fed. Que no pueda mi valor *à p.*
bolver por ti; pena estraña!
Carl. Esso mismo à vuestra Alteza
he dicho en Audiencias varias,
que me ha dado; pero aora,
para dezir lo que falta,
escucheme atentamente,
porque es el Duque quien habla.
Dize, pues, que si porfia
vuestra Alteza en essa vana
ilusion, entreteniendo
à su costa su esperança.
Haziendo notorio al mundo
la razon con que se halla,
sin mas dilacion la guerra,
à sangre, y fuego os declara,
siendo el primero que marche
delante de sus Esquadras,
y por vuestras tierras entre
al son de clarin, y caxas,
empuñando el limpio azero,
blandiendo la dura lança,
vestido el gravado arnès,
ò la pesada coraza.
Y con veinte mil Infantes,
hijos de Marte, en campaña
le vereis, sin que aya almena,
que por el suelo no cayga,
pues à pesar. *Fed.* Que esto sufra.
Car. Del mudo. *Fed.* Detente, aguarda!
que delante de su Alteza
tan arrogantes palabras
no se sufren, quando sabes,
que en los coraçones manda
de sus Vassallos. pues todos
en defensa de su fama,
sabràn oponerse à quantos
solicitan oprimirla;
y yo, que. *Levantase.*
Carl. Como atrevido?
Duq Estais loco: ha de mi guardia,
prendedle. *Fed.* Perdon, señora
os pido de mi ignorancia,
que no estuve en mi. *Duq.* Dexadle,
porque accion tan arrojada,
bien arguye su locura,
como al momento se vaya
de mi presencia. *Fed.* Señora,
advertid. *Duq.* No advierto nada,
idos; aunque mas le riño, *à p.*
no he visto accion tan bizarra.
Fed. Si hare, advirtiendo primero,
si el Duque sale à campaña,
que en vuestra defensa siempre
sabrè poner vida, y alma. *Vase.*
Fer. Yo, con morir à su lado
cumplo con mi honor, y fama. *Vase.*
Carl. Què responde vuestra Alteza,
à lo que he propuesto? *Duq.* Nada,
yà os respondiò el Jardinero.
Car. Era vn loco. *Duq.* Y la embaxada
que traeis, es cuerda?
Car. Advierta

vuestra

vuestra Alteza, que yo. *Duq.* Basta,
que no es vano à vuestro dueño,
el atrevido le llaman. *Vendose.*
Carl. Sabrà el Duque. *Duq.* Bien esta,
la voluntad à las armas
no se rinde, llena, Cielos,
llevo de dudas el almas.
Vanse, menos Carlos.
Carl. Cielos, que venga yo à oìr
tantos baldones! Ha ingrata!
con tan indignos desprecios
vn tan noble afecto pagas?
A quien te adora aborreces?
à quien te sirve maltratas?
Pues, Cielos, yo he de de buscar
algun remedio à mis ansias.
Y pues las mas noches viene
à divertirse a la estancia
destos hermosos jardines,
y yo de esta puerta falsa
tengo llave, que Belardo
me diò, y estan en la playa
del mar mis naves, y gente,
vive Dios, que he de robarla
esta noche, pues es facil,
dandome esta puerta entrada
à este sitio, conseguirlo.
Y pues bate las murallas
desta Quinta el mar, podrè
con menos riesgo embarcada,
y llevarmela à Borgoña,
donde si vna vez se halla,
la defenderè del mundo;
tiempo, apresura las alas
de tu curso; noche, llega
para ver, yo que me falta
la ventura, si la industria
à la fortuna aventaja. *Vase.*
Sale Doña Juana de muger.
D. Jua. Amor tyrano, que assi
acrisolaste mi fe,
yà con vn bien que encontrè,
no he de quexarme de ti.
Todos estan sepultados
del sueño en la suspension;
que mucho, si solo son
los despiertos mis cuydados?
Con este vestido en fin,
que con recato busquè,
y no poca dicha fuè
hallarle, vengo al Jardin,
a este sitio señalado,
palestra de mis desvelos:
ningun ruido siento (ay Cielos!)
si avra Fernando llegado,
solo escucho; què congoxas
entre acentos diferentes,
golpes de plata en las fuentes,
soplos del viento en las hojas.
Cielos, a èl se le olvidò,
que con tanto libre està,
sin cuydado dormirà;
mas de quien me quexo yo,
si loca, y ciega (ay de mi!)
el imposible conquisto
de vn hombre, que no me ha visto.
Sale Don Fernando por la otra parte.
Fern. Tal obscuridad no vi;
pero segun me avisaron,
este sin duda es el puesto,
donde la Dama Española
dize que aguarde; yo vengo,
de la duda, y de la noche
dos vezes, confuso, y ciego;
quien serà aquesta muger?
Jua. Passos à esta parte siento,
es Celio. *Fern.* Si: èl mismo soy.
Jua. Rato ha que mi sufrimiento
culpava vuestra tardança.
Fern. Yo à mi fortuna agradezco
esta dicha; mas dezidme
quien sois? *Jua.* A esso solo vengo,
vna muger Española,
que por estraños sucessos
viene à Bretaña, y pues vos
soys Español; saber quiero,

si

si en mi patria, que es Madrid,
estuvisteis algun tiempo?
Fer. Si señora. *Jua.* Conocisteis
en Madrid à vn Cavallero,
cuyo nombre, y apellido
eran, si mal no me acuerdo,
Don Fernando de Mendoza?
Fer. Què es esto que escucho, Cielos?
disimular es preciso.
Jua. Digolo, porque en estremo
a el os pareceis, y tanto,
que juzgue que erais el mesmo.
Fer. Aunque mas hago memoria,
de esse nombre no me acuerdo.
Jua Bien finge. *à p.*
Fer. Pero por què
me lo pregunta is? *Jua.* Por esto:
yo Celio, dexè en España
vna amiga, à quien confiesso,
que quiero como a mi misma,
muy noble, rica en estremo,
y no fea: aquesta Dama
vivia pared en medio
de cierta conversacion,
donde algunos Cavalleros
à entretenerse acudian,
siendo D. Fernando entre ellos,
quien mas la cursava: en fin,
de los continuos passeos,
assistencias que tenia
en su calle, amor que es ciego,
y por la vista penetra
lo mas oculto del pecho,
la aficionò a Don Fernando
con tal recato, y secreto;
que aun con los ojos no quiso
darle à entender sus afectos.
Estando, pues, esta dama
en vna rexa, assistiendo
de su casa cierta noche,
passava este Cavallero,
y persuadida (que fue
gran livianda! os confiesso)
de su amor, con vna seña
le obligò à llegar à tiempo;
que al sitio vn hermano suyo
llegava tambien, y viendo
à aquel hombre à sus ventanas;
queriendo reconocerlo,
à pocas palabras ambos
desnudaron los azeros,
y el hermano de esta Dama
cayò de vna herida muerto.
Fuese Don Fernando à Flandes;
segun se dixo, y viniendo
yo à Bretaña (por acasos,
que no os importa el saberlos)
me encargò mi amiga, que
le avisasse con secreto,
si estava en Flandes, ò en otra
parte alguna, pues es cierto,
que ni la infelize muerte
de su hermano, ni el remedio
del ausencia, fue bastante
à borrarla de su pecho
aquel primero caracter.
Llegastei aqui diziendo
ser Español, y soldado,
quise informarme, y supuesto,
que vos no le conoceis,
ni señas de el hallar puedo,
quedaos con Dios. *Fer.* Esperad;
à quien en el mundo Cielos *à p.*
tal lance avrà sucedido!
pues supe de mi sucesso,
lo que yo mismo ignorava.
Jua. Bien se ha logrado mi intento. *à p.*
Fer. Admirado estoy, señora,
de tan estraño, tan nuevo
lance de amor; pero en fin,
disculpo a esse Cavallero,
pues si èl estava ignorante
de essa aficion, no le ha hecho
agravio alguno a esta Dama.
Jua. Assi lo esta conociendo.
Fer. Podeis dezirme su nombre?

Jua.

Jua. Què os importa à vos? *Fer.* Deseo
vèr vn Milagro de amor,
y que aya en aquestos tiempos
muger, que sin darle parte
à quien ama, estè queriendo
tan firme como dezir?
Jua. Esse no es milagro nuevo,
pues à estàr de espacio aora,
pudiera daros exemplos,
no pocos; bien mi cautela *à p.*
se logra. *Sale Flora.*
Flor. Buscando à Celio
à estas horas, y à este sitio,
me traen amor tus enredos;
nunca tal de mi creyera;
livtana soy vive el Cielo.
Jua. Ay Dios, gente en el jardin
he sentido, y à gran riesgo
estoy, si en aqueste trage
me encuentran, aqui el silencio
me valga, y la noche; pues
desta suerte lo remedio. *Vase.*
Fer. Proseguid, señora, pues
con mucho gusto esta Celio
escuchando essas memorias.
Flo. En el jardin està, Cielos,
y sin duda me escuchò;
pues habla conmigo, quiero
llegarme. *Fer.* No respondeis?
Flo. Hablad vn poco mas quedo,
y tened à mucha dicha,
que el mas divino sugeto
que ay en esta casa, os quiera
hhazer favor tan supremo,
como el que mirais? *Fer.* No ignoro
el grande favor que os debo,
en aver por mi baxado
al jardin. *Flo.* Yo os lo confiesso,
que en señora de mis prendas
ha sido vn gran desacierto
el que venga yo à buscaros,
quando dexo en el terrero
mil amantes, que por mi
estàn bebiendo los vientos,
y à esta hora se estaràn
acatarrando al sereno.
Fer. No os dexareis vèr de dia?
Flo. Es trempano para esso,
que vna muger de mi garvo,
de mi cara, y de mi aseo,
del Sol no dexa mirarse,
sirva, y merezca el buen Celio,
que despues vera la dicha,
que le ha reservado el Cielo.
Fer. No parece esta la voz,
què yo escuchava primero?
Dent. Duq. Flora, Leonarda, Fenisa.
Flor. Mas la Duquesa à este puesto
viene, retiraos aora,
que yo à este sitio os prometo
venir otra vez. *Fer.* A Dios;
mas dudas que truxe llevo.
Sale la Duquesa.
Duq. No he podido sosegar
en mi quarto; y assi vengo
al jardin, porque de vn triste
es la soledad remedio.
Sale Federico.
Fed. Siguiendo de la Duquesa
las pisadas, y los ecos,
llego à este sitio, bien como
à himan de mis pensamientos.
Flo. Gran señora, vuestra Alteza
en el jardin? *Duq.* Què es aquesto?
Flora, tu estavas aqui?
Flo. No pude llamar a el sueño,
con el calor, y al jardin
me sali à tomar el fresco.
Duq. Pues vete de aqui, que sola
quiero estàr. *Fl.* Ya te obedezco. *Vase.*
Duq. Cielos, quando ha de acabarse,
mis penas, y mis tormentos?
quando con vna vengança
darè à mis males remedio?
Pero esto dexando à vn lado,
quien serà este jardinero?

este,

este, Lisardo, pues hallo,
que fuera de ser discreto
(lenguage que no se aprende
en oficio tan grossero)
al Embaxador, por mi
respondiò con tanto aliento,
que obligada; mas què oìgo?
Quando es para mas tormento,
cada recuerdo, vn agravio;
cada memoria, vn desprecio.
Fern. Nada de lo que habla escucho;
ay bellìsimos luzeros,
si alumbrais, como mis ojos
ha tanto que os sirvèn ciegos?
ò si à costa de mi vida
pudiera yo!
Sale Carlos, y otros tres con armas, por la puerta del Jardin.
Carl. Pisad quedo,
pues el silencio, y la noche
me ayudan para el intento,
todo està ya prevenido,
pues hasta vn esquife dexo
à la margen de esta Quinta,
que bate el mar; con silencio
seguidme todos. *Fe.* Què escucho?
gente parece que siento;
y si no miente el oìdo,
la puerta falsa han abierto.
Duq Parece que oygo rumor,
mas seran Lisardo, ò Celio,
que aun no se avràn recogido;
quien và? quien es?
Carl. Santos Cielos, *à p.*
de la Duquesa es la voz;
pero assegurar me intento
con esta industria, ay tal dicha!
soy, señora vn Jardinero
de vuestra Alteza. *Fed.* Què escucho?
aqui ay traycion vive el Cielo!
Duq. En la voz os desconozco.
Carl. Desconocida à tu dueño
aveis sido siempre, y pues
os hallo aqui, vive el Cielo,
que ha de acabar la violencia,
lo que no ha podido el ruego;
llevadla de aqui. *Fed.* Hà traydores!
no veis que yo la defiendo?
Duq. Ha de mi guarda, Soldados,
Fabricio, Don Juan, Alberto,
Carl. Matadle. *Todos.* Muera.
Fed. Hà villanos,
no es facil, porque primero,
os he de hazer mil pedazos.
1. Vn rayo ardiente es su azero,
huyamos. *Fed* Hà vil canalla.
Car. Ya no es posible hazer menos,
que se alborota la Quinta,
Metelos à cuchilladas.
Duq Sacad vnas luzes presto.
Dent. Fed. Huid cobardes traydores.
Dent. Sèn. De su Alteza son los ecos,
baxemos todos. *Dèt. Fed.* Villanos,
de aquesta suerte mi azero
castiga vuestra osadia.
Dent. 1. Al esquife, compañeros.
Salen todos con hachas, y armas.
Cri. Ya estàn las luzes aqui.
Sen. Gran señora, què es aquesto?
Duq. Ay Alberto, muerta estoy!
Sale Federico con la espada desnuda.
Fed. Yà vuestra Alteza del riesgo
libre està. *Duq.* Cielos, què miro!
que vos Lisardo, en efecto
soys à quien debo la vida?
Fed. Corrido à escucharos llego,
porque es achacarme à mi,
lo que obrò vuestro respeto.
Duq. Quando es la verdad tan clara,
poco vale el ser modesto.
Fed. Vive Dios que estoy corrido
de no aver llegado à tiempo.
Chich. Y el Doctor que ya venia
parga en ritre a dar tràs ellos.
Duq. Què quereis que haga por vos?
Que daros quanto posseo
me parece poco. *Fed.* Yo,
Gran señora, os lo agradezco,
mas la dicha de serviros,
es para mi el mayor premio,
Duq. Discreto sois. *Fed* Pero yà
que à vuestras plantas me veo,
con vna palabra sola
que me deis; valedme Cielos!
serè el hombre mas feliz
del mundo. *Duq.* Dezidlo presto.
Fed. Yo, señora, soy soldado,
como ya os dixe primero,
antes de entrar à serviros,
y por lances que no os cuento,

Vn poderoso enemigo
adquirì, de quien huyendo
vine à aquesta Quinta, el qual,
de enojo, y colera ciego,
jura que me ha de buscar
en los mas ocultos senos
de la tierra, y si me halla,
me ha de dar muerte; yo viendo,
que de su poder, que es mucho,
en vano librarme puedo,
de vuestro amparo me valgo,
pues si me ayudais. *Duq.* Teneos,
que por mi Corona juro,
y mi palabra os empeño
de defender vuestra vida
en qualquiera trance, ò riesgo
que corra peligro, todo
este seguro os ofrezco.
Fed. Mirad, que es mucho enemigo.
Duq. Què importa, si yo os defiendo?
aquesta palabra os doy.
Fed. Yo gran señora, la acepto:
fortuna, ya de mi dicha
subì el escalon primero.
Duq. Valgate Dios por Lisardo,
en què de dudas me has puesto!

JORNADA TERCERA.

Sale Federico con azadon.

Fed. Amor, que en dulces despojos
vsurpaste à mis sentidos
la vista por los oìdos,
y la atencion por los ojos;
què triunfo, què vanagloria
dà à tu poder invencible,
que yo siga vn imposible,
y esclavo de mi memoria
selle, y arrastre en mis penas,
para añadirte vn trofeo,
los yerros de mi deseo,
de mi temor las cadenas?
De què sirve, si se advierte,
quando executas la herida,
que tu me quites la vida,
si yo no temo la muerte?
Y assi, pues ningun blason
de mi tu poder alcança,
ò ciegame en la esperança,
ò alumbrame en la razon;
y à olvida quien trabaja
su pena, alto à trabajar!
Sale Fernando con azadon.
Fern. Amor, quien se ha de librar
de ti, si con tal ventaja
acometes tan veloz,
que aun no dexan tus antojos
al sentido de los ojos,
el consuelo de la voz?
Este retrato encontrè
en esse quadro, y tan ciego
quedè à su vista, que luego
la libertad le entreguè
à su hermosura rendido.
Y si repara mi empeño,
presumo que he visto al dueño,
que amante le ama perdido;
descuydado en el jardin?
sin vida estoy! Yo estoy loco!
todo es dudas quanto toco;
y para matarme en fin,
entre confusos desvelos,
de mi fortuna el rigor,
antes que con el amor,
me acomete con los zelos;
Pero en dolor tan tyrano,
con secreto he de saber
quien es aquesta muger.
Fed. Fernando. *Fern.* Señor.
Fed. Temprano
has venido à la tarea
del jardin. *Fern.* Como en rigor,
tu rindes feudo al amor,
dudes que en otro se emplea
su poder; y te asseguro,
que à cultivar estas flores
vine libre, y sus rigores
siento ya, porque seguro
ninguno estè de tu engaño.
Fed. Luego tu, segun infiero,
yà eres de amor prisionero?
Fern. Por el modo mas estraño,
que pudo hallar el deseo,
à su violencia he rendido
la libertad, y el sentido:
mira essa copia. *Fed.* Ya veo
su hermosura, y he notado,
aunque el pincel encarece
su primor, que me parece,
que he visto de este traslado
el original. *Fern.* Pues yo,

si dezirte verdad trato,
me he rendido à esse retrato;
esta mañana le hallò
mi cuydado entre essas flores,
à al vèr su rara beldad,
se llevò mi libertad.
Fed. De tan estraños amores
me riera, à no saber,
que otro retrato en rigor
fue motivo de mi amor;
pero dime, què has de hazer
si no conoces el dueño
de essa copia? *Fern.* Recatado
procurarà mi cuydado
facilitar este empeño,
y assi averiguar podrè
quien es muger tan divina,
que tanto à amarla me inclina.
Fed. Dificil empeño fue,
pero dexando esto à vn lado,
què te parece en rigor
de esta mi imposible amor?
Fern. Que siento verte empeñado
en tan dificil empressa,
aunque del tiempo imagino,
que presto abrirà camino
à tu dicha. *Fed.* La Duquesa,
despues que el Duque traydor,
de Borgoña, del jardin
la quiso robar en fin,
fingiendose Embaxador
de sì mismo, y con secreto,
de Bretaña se ausentò
y la guerra publicò,
como zeloso en efeto,
y agraviado; agradecida
muestra en qualquier ocasion
deberme la obligacion
de averle dado la vida.
Què importa, ay de mi!
que estè à mi esfuerço obligada,
quando la tengo agraviada?
Pero à Margarita vi,
entre aquessos eminentes
ramos, que con mil primores
cubren, y enlazan las flores,
que à la estancia de las fuentes
le encamina, y en rigor
no puede mi pecho amante
estar sin verla vn instante;

Vase, y sale Flora.

Flor. Amor
vendado rapaz, artero,
todo engaños, todo horrores,
que conociendo mil flores,
me rindes à vn jardinero.
Yo te ofrezco; mas yà tengo
al tal Celio en la estacada;
confusa estoy, y turbada.
Sale Chic. Buscando à Florilla vengo,
que en fin es dama segura;
pero mi amo està alli,
quiero escuchar desde aqui.
Flor. Què diràs de tu ventura,
Celio, si à buscarte viene,
levantandose al Aurora,
no menos, que toda Flora
Gonçalez? *Fern.* Que me previene
vna dicha no pensada;
mas dezid, què me quereis?
Flor. Parece que no entendeis,
digo que vengo inclinada,
à esse talle, à esse azadon,
y à esse capote grossero;
entenderlo mujadero.
Fern. Confiesso mi obligacion,
y aunque serviros disponga,
mi humildad està estorvando
mi dicha. *Chi.* El tal D. Fernando
no la escupe; aũque es mondonga,
rabiando estoy. *Flo.* Pues supuesto,
que nadie aora nos mira,
estos braços. *Chich.* Brava gira.
Flor. Confirmarán.
Sale Chich. Què es aquesto,
Celio, Flora? *Flor.* Hado cruel!
Chich. Como en esta estancia bella
està tan perdida ella,
y està tan hallado èl?
Assi el culto se profana
del Palacio donde habita
la Duquesa Margarita?
Falsa, coquina, liviana,
yà que el amor altanero
os marcò con su betun,
no era mucho mejor vn
Medico, que vn jardinero?
y vos, y vos belitre, ruin,
dezid, como tan de espacio

enamorais en Palacio?
No hablais? Pues por S. Quintin,
que he de castigar trayciones
de vn bribonazo tronera,
que enamora con montera;
toma aquessos mogicones,
mientras con este reclamo
voy à la Duquesa luego,
porque los castigue. *Flo.* Fuego.
Chi. Gran gusto es pegarle à vn amo.
Flo. Dotor, por amor de Dios,
que no sepa mi señora
mi libiandad. *Maygrave.*
Chi. Basta, Flora,
y agradecedme los dos,
que de traycion semejante
(quien tanta lealtad professa)
no dè parte à la Duquesa,
y sin parar vn instante
vaya muy enoramala
el picaro à trabajar,
y vos, Flora, entraos à hilar.
Flo. Què pena, à mi pena iguala?
yà obedezco. *Chi.* Vaya, enmiende
su vida; escucha Zigala,
y si quiere ser mala,
aqui està el Dotor; ya entiende.

Vase Flora.

Fer. Vive Dios, borracho, loco,
que ha de castigar mi mano
tu atrevimiento villano. *Pegale.*
Chi. Señor, vete poco à poco.
Fer. Què causa, di, te ha movido
à esta accion? *Chi* Fiero dolor!
què mayor causa, que amor?
Fer. Pues infame, mal nacido,
si el demonio te ha cegado,
y que ame vn picaro ordena,
he de pagar yo la pena
de que estes enamorado?
toma traydor. *Sale Doña Juana.*
Juan. Celio, amigo?
què es esto, señor Dotor?
vos descompuesto? *Chi.* En rigor,
si aqui la verdad os digo,
(que me hizo dos mil mercedes
Don Juan en venir confiesso)
yo entrè aqui lleno de yesso,
de arrimarme à las paredes;
Pedile con humildad
à Celio, que me limpiara;
y èl con maña, y fuerça rara,
alçando con caridad
la mano diestra al desayre,
me sacudiò con tal zelo,
que à la capa quitò el pelo,
y el yesso le arrojò al ayre.
Y assi, el que quisiere, acuda
à Celio à limpiarse bien,
porque en mi vida vi quien
mejor el polvo sacuda.
Jua. Escuchadme, Celio, aparte
assi averiguar podrè,
si hallò mi retrato, que
anoche dexè con arte
en esse quadro florido,
donde suele trabajar:
aqui vengo à averiguar,
si vn retrato que ha perdido
aquella Española, aquella
dama, que anoche os hablò,
vuestro criado le hallò
en aquessa estancia bella
del quadro que cultivais,
y vengo à saberlo yo,
porque anoche lo perdiò.
Fer. A poco costa le hallais:
este es Don Juan el retrato;
y al verle mi duda crece,
porque à Don Juan se parece.
Chi. Los dos con grande recato
hablan, y yo he presumido
saber, que encubren de mi,
quiero acercarme, que vi
el retrato, y parecido,
de Don Juon tiene en la mano,
aunque le azecho tan listo,
solo la cara le he visto.
Fer. A darosle no me allano,
porque fuera accion impropria
bolver mi mano importuna,
lo que me diò la fortuna.
Yo he de guardar esta copia,
como à centro, no os assombre,
de vn alma que le he entregado.
Chi. Mi amo està endemoniado;
porDios que enamora à vn hõbre.
Fer. Que aunque Jardinero he sido,
amor, que es Dios inmortal,
al mas humilde han herido

sus flechas *Chi.* Cielos, què escucho!
Jua. Albricias alma, pues veo, *à p.*
que se logra mi deseo:
yo en dexarle no harè mucho,
quando su dueño desea
serviros. *Fed.* Tantos favores
os agradezco. *Chi.* Señores,
avrà quien aquesto crea?
nunca tales desatinos
creì en mi amo. *Fed.* Y amando
he de morir. *Chi.* El Fernando
es inclinado à lampiños.
Jua. Que os han de pagar presumo
fineza tan singular,
que agradecer, no es amar.
Chi. Esto ha de parar en humo.
Jua. Que seais muy fino os ruego,
puesto que amor os empeña
con esse retrato. *Chi.* Leña.
Jua. Porque lo merece. *Chi.* Fuego.
Fer. Pues mi pecho no sabrà,
ya que tan de veras ama,
què dama es esta? *Jua.* La dama
Española os lo dirà:
pero la Duquesa llega
à este sitio. *Fer.* A Dios.
Jua. A Dios.
Vanse Don Fernando, y Doña Juana, y sale la Duquesa.
Mar. Buenos estamos los dos;
fortuna inconstante, y ciega,
puesto que con tyrania,
(olvidando mi respeto)
me rindes à vn vil objeto,
tanto, que mi fantasia
juzga, si amor; mas què digo?
Sin alma estoy, yo estoy loca;
amor pronuncia mi boca?
Ha pensamiento enemigo!
ha lengua vil! que en mi agravio
te deslizas tan atroz:
vive entre el alma, y la voz,
muere entre el pecho, y el labio.
Sale Federico.
Fed. Siguiendo los passos vengo
de mi adorada enemiga;
amor, si mi fee te obliga,
pues à tu imperio prevengo
las potencias, y sentidos,
para apl[illegible] sus enojos,
ponle mi llanto à los ojos,
y mi quexa à los oìdos:
què hermosa està! apenas mueve
por admirar sus primores,
el Cefiro aquestas flores.
Mar. Si mi grandeza se atreve,
pensamiento tu ossadia,
castigarà mi alvedrio
tan notable desvario,
tan estraña fantasia.
Vivan en igual balança,
sin admitir sus antojos,
en mi agravio mis enojos,
mis iras en mi vengança,
(apenas à hablar acierto!)
hasta que à aquel homicida,
traydor le quite la vida.
Fed. No podràs, que ya estoy muerto.
Mar. Doctor, Lisardo, què hazeis
tan temprano en el jardin?
Fed. Yo, como trabajo en fin
en essos quadros que veis,
al ver que amor me destierra
de España, mi pensamiento
dava sus quexas al viento,
y su esperança à la tierra.
Mar. Luego en vuestro pecho dura,
si mi atencion no se engaña,
aquel cuydado de España?
Fed. Es tan grande su hermosura,
que ciego, amante, y rendido,
sin que jamàs estè ausente,
le tengo siempre presente.
Mar. Pues como, loco, atrevido;
què es esto Cielos! de amor
hablais tan ossado aqui?
no sabeis, que vive en mi
solo el odio, y el rencor,
la destemplança, la ira,
la vengança, y la passion?
Es amor en conclusion,
mas que vna aleve mentira,
que introduce en la idea
los ojos? *Chi.* Por San Pasqual,
que este huevo quiere sal.
Mar. Pues quien avrà que le crea,
siendo vna sombra, vn engaño,
y vna fingida quimera,
que alma, honor, y vida altera?
Fed. Yo si aqui (por Dios que estraño
su

su mudança) os ofendì.
Marg. Dexadme, que me he llevado
de mi pena, y mi cuydado;
ciega estoy, no estoy en mi,
que yo no puedo poner
leyes à vuestro alvedrio.
Fed. Si no fuera desvario,
creyera que esta muger
obligada; pero el labio
miente, si tal imagina,
que en su hermosura divina,
aun la sospecha es agravio.
Marg. Dotor. *Chich.* Gran señora.
Marg. En fin,
que remedio al dolor mio
no hallais? *Chich.* Si vuestra salud
la destempla esse prolixo
afan de vengaros, como,
aunque estuviera aqui el mismo
Galeno, os ha de sanar?
Solo vn remedio imagino,
que ha de aprovecharos mucho.
Marg. Dezidle. *Chich.* Soy encogido,
y no quisiera enojaros.
Mar. Yo, porquè? *Chi.* Pues lo que digo
es, que echeis essas venganças
en infusion de vn marido,
que os merezca, y en dos dias
quedareis como vn palmito.
Marg. Con su gracia me divierte:
como he de tener arbitrio,
para casarme, si di
palabra à los Cielos mismos,
de nunca tomar estado,
mientras que de mi enemigo,
no me vengara? *Chich.* Por esso.
Marg. No os entiendo.
Chich. Ya me explico:
elegid entre tan grandes
Principes, como han venido
à pretender vuestra mano,
el de mas valor, mas brio,
mas opinion, y mas fama,
que muy amante, y muy fino
os vengue de aquel vinagre;
y à fee, que yo he conocido
vno que puede casarse
por valiente, y entendido,
galan, y discreto, con
la muger de Calaynos,
y el Preste Juan de las Indias:
mas no me atrevo à deziros
sin vuestra licencia el nombre.
Marg. No vi humor tan peregrino;
vuestro despejo la tiene
para todo. *Chi.* Mi artificio
se ha de lograr; pues sabed,
que este Novio es Federico,
de Napoles heredero,
y à no ser mi grande amigo,
dixera de èl, que es valiente,
sin presuncion que es bien quisto,
sin lisonja; que es discreto,
sin vanidad ni capricho;
que sin cuydado, es galan;
generoso, sin ruìdo;
amante, sin esperança,
y que solo averos vino
de su Corte disfrazado,
siendo el que mostrò mas brio
en los torneos: mas esto
la fama podrà dezirlo
mejor, porque yo mil vezes
he comido, y he bebido
con èl, y soy sospechoso.
Fed. Con què agudeza le ha dicho
mi amor! *Marg.* Aquesse remedio
no es para los males mios.
Chich. No diò lumbre; pero yo *à p.*
bolverè à alçar el gatillo;
pues no sea, y entre tanto,
que otro, señora, os aplico,
os cantaràn vna letra,
que entre essos quadros floridos,
yà los Musicos esperan.
Marg. Canten, y estad advertido,

que

que sea triste. *Chi.* Abcitame?
Esso no, por San Cyrilo,
que ha de ser de amor, y alegre;
su Alteza, por Jesu-Christo,
que se dexe governar,
y que no arguya le digo,
con el Medico en su vida;
cantad aquel estrivillo,
y letra que hizo Lisardo.
Mar. Esperad; mal me reprimo!
luego Lisardo es Poeta?
Fed. Yo, señora, como he sido
soldado. *Mar.* Y direis tambien
que amante? No, no me admiro
que hagais versos: canten, pues.
Fed. Ayuda amor mis designios.
Ponese Federico à trabajar, y cantan dentro.
Musi. Digan, qual será mayor
gloria, saber perdonar
la injuria, ò aventurar
la vida por el amor?
Repit. Mar. Digan, &c.
Y esto poneis en question,
Lisardo? *Fed.* Si, yo afirmo,
que tiene dificultad
saber qual accion ha sido
mas noble, olvidar la injuria,
ò aventurarse muy fino
vn amante por su dama,
à perder la vida. *Mar.* Digo,
que perdonar vn agravio,
si toca al honor, ha sido
la mas dificil accion;
y buen exemplo es el mio,
pues no puede mi grandeza,
mi razon, ni mi alvedrio
olvidar la alevosia
de aquel tyrano, enemigo,
aleve. *Llora.*
Fed. Si ha de costaros
lagrimas, que del rozio
del Aurora quaxò el Cielo
en vuestros ojos divinos;
se dexará el argumento.
Chi. Dexadla llorar, amigo,
que para ensanchar el pecho,
y desahogar los vivos,
espiritus, es el llanto,
(segun Averroes dixo)
gran sopa del coraçon.
Mar. Este afecto, solo es hijo
de mis iras; proseguid.
Fed. Pues supuesto que me animo,
con vuestra licencia, yo,
que es mas noble accion afirmo
aventurar por la Dama
la vida, que al enemigo
perdonar la injuria. *Mar.* Pues
yo lo contrario me obligo
probar. *Fed.* Oid mi argumento.
Mar. Escuchad primero el mio.
Musi. Digan qual será mayor, &c.
Aventurarse quien ama
à morir, es vna loca
accion que à la vida toca;
pero no toca à la fama.
Mas si vno à pagar la llama
de su honor vió, y en rigor
le perdona al ofensor
de su agravio los valdones;
graduando estas acciones,
digan, qual será mayor?
El que se arriesga à la muerte
por su dama, ya podia,
pues todo a el hado se fia,
favorecerle la suerte;
mas quien sin honra se advierte,
y su agravio ha de vengar,
si su afrenta ha de olvidar,
y a sì mismo se ha de herir,
como le podra añadir?
Musi. Gloria el saber perdonar.
For. Está el perdon tan vnido
à vn noble pecho, que infiero;
que el perdonar fue primero,

que

que aver su ofensa sabido;
luego el amante atrevido,
que ossa morir por amar,
obra accion mas singular,
pues quando su fee le abona,
no le dexa al que perdona.
Musi. La injuria, que aventurar,
vencerse à sì mismo, fuera
siempre vna gloria inmortal,
y no fuera racional
quien perdonar no supiera;
luego bien se considera,
que será hazaña menor
aver vn hombre en rigor
sus ofensas perdonado,
que aver otro aventurado
la vida por el amor.
Mar. Yo soy de este parecer.
Fed. Yo, aunque à V. Alteza atiendo,
mi opinion he de seguir,
que es mas piadoso motivo,
puesto que el que muere amando.
Mar. Callad, que siempre os he visto
ser de parte de el amor,
y me cansa el vèr tan fino
à vn humilde Jardinero.
Chi. Yo quiero quemar mis libros
si no está como vna breva
la señora: bien ha dicho
su Alteza, que es muy mal hecho,
que se meta en discurrillos
de amor vn pobre trompeta;
id à trabajar à el sitio,
que os toca, y no me seais
bachiller, que no es lo mismo
ser Poetas, que sembrar
berengenas, y pepinos.
Y venga tu Alteza, pues
le tengo ya prevenido
las gondolas, y remeros,
à sacar el cristalino
golfo de essa hermosa playa;
que en sus ondas determino,
Deo bolente olear
esos impetus nocivos;
que os sufocan el ambiento.
Mar. Vamos, que assi solicito
templar aquesta passion.
Tocan dentro vn clarin.
Mas que acentos repetidos
son los que ocupan el viento?
Sale el Conde Alberto.
Alb. Aunque prudencia no ha sido
traer vna mala nueva,
mi noble lealtad previno
no escusaros el disgusto,
porque el remedio mas fixo
en la promptitud se hallen;
esos ligeros navios,
que infestando vuestras costas,
Paladiones de pino,
preñados de armada gente,
vienen cortando los giros
del mar, y del viento, son
de Carlos, el atrevido
Duque de Borgoña, que
irritado, segun dixo
la fama à vuestros desprecios,
viene ayrado, y vengativo,
à que logre la violencia,
lo que no pudo el cariño;
y assi tu Alteza. *Mar.* Esperad,
que al escucharos me irrito,
de que el atrevido Carlos
quiera reducir à el filo
de la espada mi palabra,
mi razon, y mi alvedrio.
Y puesto que de su intento
tan repetidos avisos
hemos tenido, y nos halla
como es justo, prevenidos,
para tan dudosa guerra,
y viene en persona el mismo
acaudillando sus tropas,
yo que solamente fio
à mi braço mi defensa,

pues

pues por ella no desisto,
de mi inviolable promessa,
ni falco à lo prometido
de no salir de esta Quinta,
en tanto, que à mi enemigo
no quite la vida, harè,
que el orgullo, y los designios
del sobervio Duque, tengan
en mi valor el castigo
merecido à su locura,
pues antes que el Sol, Narciso
del mar, la madexa rize
en su espejo cristalino,
he de buscarle en campaña,
ceñido el azero limpio,
embraçado el fuerte escudo,
y el gravado arnès vestido,
delante de mis Esquadras,
sobre el alado Hypogrifo,
para que al probar la hazaña
de mi aliento, y de mi brio,
se desengañe, aunque tarde,
de que vna muger ha sido,
en defensa de su honor,
vn aspid, vn basilisco,
vn etna, vn bolcan, vn rayo,
vn assombro, y vn prodigio.

Alb. Vuestra Alteza se reporte,
pues teniendo en su servicio
Capitanes tan valientes,
aventurar al arbitrio
de la suerte vuestra vida,
fuera vna accion.

Mar. Conde, amigo,
servid, y no repliqueis.

Alb. Yo, señora.

Mar Què prolixo!

Al. Si estas canas *Mar.* Vuestro zelo
le reconozco, y le estimo;
mas vn consejo he de daros.

Alb. Ya le espero.

Mar Y yo le digo,
que no me deis otra vez
el consejo que no os pido;
venid. *Alb.* Estraña muger!

Mar. Y creed del valor mio,
que muy presto he de vengarme
de Carlos el atrevido.

Vanse, quedan Federico, Fernando, y Chichon.

Fed Ay Fernando, yo estoy muerto!
ay Chichon, yo estoy sin juizio,
de ver el riesgo à que và
la Duquesa! què harè amigos?
(apenas à hablar acierto.)

Fer. Aqueste lance es preciso
dexarsele à la fortuna,
pues los tres hemos cumplido
con aventurar las vidas
en su defensa.

Chi. Conmigo
và segura, pues llevando
vn Medico en su servicio,
con su mula, y su gualdrapa,
lleva contra su enemigo
el montante de la muerte.

Sale Otavio.

Otav. Que estava en este sitio
me dixeron. *Fed* Yo, Fernando,
morir à su lado elijo:
ay de mi! Pero què veo?

Repara en Otavio.

no es Laurencio?

Otav. Señor mio,
dadme las plantas. *Fed* Detente,
que en este jardin cultivo
las flores, y soy Lisardo,
que aqui no soy Federico,
ni soy Duque de Calabria;
y dime, si ha respondido
el Rey mi padre à la carta
que llevaste.

Otav. El rocio
del Alva, no le reciben
aquestos campos floridos
con tanto gusto señor,
como el Rey enternecido,
pensando que ya eras muerto,
le abriò, y al instante mismo
mandò alistar vna Armada
de Galeras, y Navios,
en que vienen embarcados,
de Marte, y Belona hijos,
doze mil soldados viejos,
de quien el Conde Filipo
es Capitan General,
que cerca de este distrito,
en vna oculta ensenada
dio fondo con sus Navios:
y yo en vn ligero esquife,

vengo à darte aqueste aviso,
para saber lo que ordenas.

Fed. Con mis braços le recibo,
y presto pienso premiarte:
amor, à tus aras rindo
esta dicha: Don Fernando,
ya veis el grande peligro
de la Duquesa, y pues somos
los dos, dos exemplos vivos
de amistad. *Fer.* Yo solo soy
vuestro esclavo. *Fed.* Determino,
que assistiendo à Margarita,
siendo escudo vuestro brio
de su belleza, os quedeis
en Bretaña. *Fer.* Yo no elijo,
sino obedezco; y os juro
de morir constante, y fino
à su lado en su defensa.

Fed. Essa palabra os admito;
y aora dadme los braços,
porque luego determino
en aquesse mismo esquife
dàr la buelta à los Navios,
para echar la gente en tierra.

Fer. Los hados siempre propicios,
heroyco Principe, os guarden.

Fed. Y à vos Español invicto
os saquen del grave empeño
en que os dexo. *Fer.* Por serviros,
en nada estimo la vida.

Fed. Solo en mi pecho ha cabido
mi agradecimiento: A Dios
Fernando. *Fed.* A Dios Federico.

Vase, y salè el Duque Carlos, y Soldados.

Car. Ya Capitanes, y Soldados mios,
que me asseguran vuestros nobles brios
el buen sucesso de tan justa guerra,
y desde èl marche la gente en tierra,
formada la linea, y desde aquesta parte,
al son horrible del sangriento Marte
elegid las trincheras, y fortines,
què han de ser contrapuestos revellines;
a Bretaña, essa plaça, donde habita
la cruel, la indomable Margarita,
cuyo rigor, si la razon se mira,
tan justamente motivò mi ira,
Margarita, que al passo que es hermosa,
se precia de intratable, y rigurosa.
Margarita, q̃ hurtando à amor las alas,
dà embidia à Venus, y temor a Palas,
Abran, pues, oficiosos, y arrogantes
el señalado numero de Infantes
los ataques que al foso se encaminan;
y pues estas montañas predominan
el omenage de sus fuertes muros,
porque de mi rigor no estèn seguros;
sirviẽdo aquestas cumbres de bastiones,
assienten à la plaza diez cañones,
à cuyo estruendo se conviertan luego
en humo, en nada, en polvo, en sangre, (en fuego;

Tocan caxas, y clarines.

y vea, pues, Margarita vna esperança
entre tus sinrazones mi vengança;
mas què militar estruendo
es, el que en forma de marcha
ocupa el viento?

Sale vn Soldado. 1. Señor,
pon en orden tus esquadras,
sino quieres que el descuydo
ocasione vna desgracia
à tu gente, porque viene
la Duquesa de Bretaña
delante de sus hileras
con su Exercito en batalla
àzia tu campo, y segun
el denuedo con que marcha,
la batalla viene à darte.

Car. Pues què mi furor aguarda?
Ea, valientes Soldados,
oy es el dia en que os llama
la fama a mayores timbres,
à fuego, y sangre se haga
la guerra, no quede vivo
ninguno, siendo murallas

vuestros generosos pechos,
que resistan la arrogancia
del enemigo.

Dentro la Duquesa.

Dent. Marg. Soldados,
para esta ocasion os guarda
la fama inmortales glorias;
toca al arma. *Carl.* Toca al arma,
y a embestir Soldados mios.

Aqui se forma la batalla entre vnos, y otros, y salga la Duquesa peleando con el Duque, y los suyos, y siempre à su lado D. Fernando, y Doña Juana, y acabada la batalla sale la Duquesa, Alberto, y D. Fernando, y Doña Juana.

Mar. Ay de mi! Què mi tristeza
ocasionò esta desdicha?
mi gente và derrotada,
y el Exercito sin orden
ha buelto ya las espaldas.
Dent. Victoria por el gran Duque
de Borgoña. *Mar.* Ha vil tyrana
fortuna! Conde, què haremos?
Alb. Ya en este lance no halla
mi consejo otro remedio,
que con las rotas esquadras
tomar esse inculto monte,
y en su maleza intrincada
abrigaros, entre tanto
que podamos en las pardas
sombras de la obscura noche
bolver, señora à la Playa
por el camino del Rio.
Mar. Vamos, passe là palabra,
y marche el Campo. *Todos.* Soldados,
al monte.

Vanse, sale el Duque, y los suyos.

Car. Seguidlos, ardan
en materiales pavesas
arboles, troncos, y ramas,
mueran todos, en su sangre
se acrisole mi vengança;
como viva Margarita,
a cuya deydad consagra
mi fee el alma, y los sentidos:
mas esperad, que estas caxas,

Tocan dentro.

y clarines nos avisan
de que en su socorro marcha
alguna gente: y aora,
si la vista nó me engaña,
desde mas cerca descubro,
que poblando la campaña
Exercitos numerosos
de forasteras Esquadras,
àzia mi campo se acerca.
Quien serà, fortuna ayrada,
el que tan en contra mia,
à socorrer à esta ingrata
viene, en ocasion que yà
vencida, y desbaratada,
escaparse de mis manos
no es posible? Pero es vana
ilusion gastar el tiempo
en discursos, ni palabras:
Venga en su defensa el mundo,
que mientras ciño esta espada,
el tener mas que vencer
darà mas gloria à mi fama,
y no serà la primera
vez, que armado en la campaña
vença el atrevido Carlos
en vn dia dos batallas.

Dentro Federico.

Fed. A ellos, soldados mios,
y si Margarita falta
del campo, no quede vivo
ninguno.

Salen Federico, y soldados cubiertos el rostro, y embisten con el Duque, y los suyos.

Hà fiera canalla!
de aquesta suerte mi azero
sa-

sabrá vengar la desgracia
de la infelize Duquesa.
Car. Y yo enfrenar tu arrogancia,
con mi valor, y mi brio.

Formase otra batalla, y salen Federico, y Carlos solos.

Fed. Ya estamos en la campaña
los dos solos; y mi aliento
ha de vengar con la espada
dos agravios que me hizistte
en Bretaña. *Carl.* Si recatas
de mi el rostro, serà ocioso
perder, hablen las armas,
y calle la voz. *Fed.* Espera,
que no ha de ser con ventaja
la lid; ya estoy descubierto.

Descubrese.

Carl. No eres tu, sino me engaña
la vista, aquel jardinero,
que en la Quinta trabajava
de la Duquesa? *Fed.* Este mismo soy.
Carl. Pues no dirás que causa
te obliga à este empeño?
Fed. Solo
el castigar la arrogancia,
con que hablaste a la Duquesa,
queriendo despues robarla
del jardin aquella noche.
Carl. Pues el brio nos iguala,
hable el azero. *Riñen.*
Fed. Gran brio.
Carl. No vi fuerça tan estraña.
Dent. Victoria por Federico.
Fed. Monstruo de Borgoña, acaba
de asegurar mi fortuna.

Cae Carlos à los pies de Federico.

Carl. Ya me tienes a tus plantas,
sin honor, y espada: Cielos,
para que mi vida aguardas,
si he perdido à Margarita?

Salen todos.

Marg. Azia esta parte sonavan
las voze del Duque Carlos,
muera. *Fed.* Suspended las armas,
que es mi prisionero el Duque:
albricias, amor, pues hallas
sin peligro à Margarita.
Marg. Esta inmunidad te valga.
y pues debo à vuestro amparo
vida, honor, estado, y fama:
generoso Cavallero,
no assi encubra la celada
vuestro rostro, descubrios,
para que con vida, y alma
os pague esta obligacion.
Fed. Es tan grande mi desgracia
(generosa Margarita)
que si aqui os muestro la cara,
y sabeis quien soy, es cierto,
que ofendida, y irritada,
olvidada de vos misma,
ha de trocar vuestra saña
en odio las gratitudes,
la obligacion de venganças;
y os estimo de manera,
que por no haceros ingrata;
delito, que à la grandeza
tanto ofende, y tanto mancha,
quiero ausentandome aora,
no aventurar vuestra fama,
aunque aventure la vida;
marche el campo àzia la playa,
y toca a embarcar. *Mar.* Tenedos,
que es repetida ignorancia
presumir de mi grandeza,
que no reconozca hidalga,
(que honor, y vida me distteis)
lo que os debe, y lo que os paga:
descubrios, y creed,
que no puede ser ingrata
quien su obligacion confiessa.
Fed. Puesto que con tal instancia
me lo manda Vuestra Alteza,
ya lo estoy. *Descubrese.*

Mar.

Mar. Yo estoy turbada;
no es Lisardo? *Fed.* No señora,
sino el Duque de Calabria,
del Rey de Napoles hijo.
Mar. Pues como tu Alteza estava
de jardinero en mi Quinta?
Fed. Porque obligado a la fama
de vuestra hermosura, vine
disfrazado de mi Patria,
solo a serviros, señora.
Mar. Aunque vna accion tan bizarra,
Principe heroyco, me obligue,
mayormente quando tantas
finezas os debo, es cierto
que es imposible pagarlas,
sin faltar al juramento,
que inviolablemente guarda
en mi vengança mi pecho.
Y supuesto que restaura
vuestro valor este Estado,
con dexaros de Bretaña
el absoluto dominio,
y vivir yo retirada,
en essa Quinta, he cumplido
mi obligacion. *Fed.* Si embaraça
essa palabra mi dicha,
tambien me disteis palabra
de ampararme en vuestra tierra
contra el furor, y la saña
de mi mayor enemigo.
Mar. Y estoy, Principe, obligada
a cumplirla. *Fed.* Pues señora,
(ayude amor mi esperança)
amparadme de vos misma.
Marg. Pues yo, como? Duda estraña!
soy vuestro enemigo? *Fed.* Como?
Soy el mismo que en campaña
derribò al difunto Enrique
cuerpo a cuerpo, y lança, à lança,
y despues le di la muerte
en defensa de mi fama,
y vida, en aquel sarao:
y pues la injuria nō āgravia;
si no toca en el honor,
y la segunda palabra
os quita de la primera,
pues sin perder vuestra fama;
no podeis ser contra mi,
humilde pido à essas plantas;
que premies tantas finezas,
como debeis à mi espada,
y à mi pecho. *Marg.* Alçad del suelo;
que no puedo ser ingrata
à tantas obligaciones,
quando convencido se halla
mi rencor; y si cruel
reusàra mi vengança
Rendirse à la Obligacion,
fuera quebrar la palabra,
que os he dado; esta es mi mano.
Fed. Tu D. Fernando, què aguardas?
llega à mis braços, en tanto
que mi obligacion te paga
lo que te debe. *Marg.* Don Juan,
pues servistes en campaña
con valor, pedid mercedes.
Jua. Lo que pido à vuestras plantas,
es, que me caseis con Celio.
Mar. Pues como? Locura estraña!
con vn hombre he de casaros?
Jua. Como yo soy Doña Juana
de Lara, y hermana soy
de aquel Don Diego de Lara,
que Don Fernando sin culpa
matò junto à mis ventanas,
aquella infelize noche,
que en su seguimiento. *Fed.* Basta,
que tan grande obligacion,
con mi mismo he de pagarla.
Juan. Tuya soy.
Marg. El Duque Carlos,
libre à tus Estados vaya.
Fed. Y aqui acaba la Comedia,
perdonad sus muchas faltas.